



CESFRO

Casa Editorial Sin Fronteras

DESARROLLO INTEGRAL EN LA PRIMERA INFANCIA DE 0 A 3 AÑOS

COLECTIVO DE AUTORES





DESARROLLO INTEGRAL EN LA PRIMERA INFANCIA DE 0 A 3 AÑOS

© Angela Maritza Pozo Lainez

© Elvia Ernesta Pincay Salazar

© Milka Fiorella Segura Mera

© Elizeth Mayrene Flores Hinostroza



CESFRO
Casa Editorial Sin Fronteras

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO SAS.
75 pág. / Formato A5
Cuenca - Ecuador

Primera Edición Digital
Publicado el 14 de Julio de 2026

ISBN: 978-9907-822-18-2
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21406375>

Desarrollo integral en la primera infancia de 0 a 3 años

Autores:

© Angela Maritza Pozo Lainez
© Elvia Ernesta Pincay Salazar
© Milka Fiorella Segura Mera
© Elizeth Mayrene Flores Hinostroza

Revisores:

Mgtr. Luis Edison Arellano Cabascango
Mgtr. Edison Cristóbal Maldonado Alvarado

Se prohíbe la reproducción, distribución o comunicación pública, total o parcial, de la presente obra sin autorización expresa, salvo reproducción literal con el debido reconocimiento de los derechos intelectuales de los autores y de la editorial.

Esta obra está bajo una licencia internacional. Creative Commons Atribución-No Comercial Sin Derivadas 4.0.





Primera edición julio de 2026 - Publicación digital

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO S.A.S.
Correo: editorial@cesfro.com
Cuenca-Ecuador

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	VI
----------------------	----

PRÓLOGO	VIII
---------------	------

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DE LA ATENCIÓN INTEGRAL

DEFINICIÓN Y PRINCIPIOS CLAVE.	11
NEURODESARROLLO EN LOS PRIMEROS 3 AÑOS.	11
MARCO LEGAL EN ECUADOR.	12
EL ROL DE LA FAMILIA.	13
ROL DE LOS EDUCADORES.	16
ROL COMUNITARIO.	17

CAPÍTULO II: DESARROLLO FÍSICO Y MOTOR EN LA PRIMERA INFANCIA

HITOS MOTORES DE 0 A 12 MESES.	19
HITOS MOTORES DE 12 A 24 MESES.	20
HITOS MOTORES DE LOS 24 MESES A LOS 36 MESES.	21
ESTIMULACIÓN MOTORA GRUESA.	23
ESTIMULACIÓN MOTORA FINA.	24
PREVENCIÓN DE RETRASOS MOTORES EN LA PRIMERA INFANCIA.	25

CAPÍTULO III: NUTRICIÓN Y ALIMENTACIÓN

LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA	27
ALIMENTACIÓN COMPLEMENTARIA	28
REQUERIMIENTOS NUTRICIONALES POR EDAD.	30
MENÚ PARA ALÉRGICOS	31
PREVENCIÓN DE DESNUTRICIÓN	33

NUTRICIÓN EN NIÑOS ESPECIALES	34
-------------------------------------	----

CAPÍTULO IV: DESARROLLO COGNITIVO Y LENGUAJE ...36

ETAPAS DEL BALBUCEO	37
PRIMERAS PALABRAS Y FRASES	38
ESTIMULACIÓN SENSORIAL	42
JUEGOS PARA LÓGICA	43
LENGUAJE EN AUTISMO	45
MATERIALES CASEROS COGNITIVOS	46

CAPÍTULO V: DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL 48

APEGO SEGURO.	49
REGULACIÓN EMOCIONAL.	49
MANEJO DE FRUSTRACIONES.	50
JUEGO COOPERATIVO	51
EMPATÍA TEMPRANA	54
INCLUSIÓN EMOCIONAL	55

CAPÍTULO VI: SALUD PREVENTIVA 56

CALENDARIO DE VACUNACIÓN	57
CONTROLES PEDIÁTRICOS	57
HIGIENE DIARIA.	58
RUTINAS DE SUEÑO.	60
PRIMEROS AUXILIOS.	61
DETECCIÓN TEMPRANA.	63

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 64

COLECTIVO DE AUTORES 75

PRÓLOGO

El desarrollo integral en la primera infancia nace con el propósito de ofrecer una mirada profunda y holística sobre el crecimiento de los infantes en sus primeros años. En este ciclo, que comprende desde la gestación hasta los ocho años, el crecimiento no sucede aislado; se edifica mediante la interconexión entre las dimensiones físicas, socioemocionales, y cognitivas, potenciadas por vivencias cotidianas, cuidados afectuosos y entornos seguros.

Este libro destaca la importancia de entender que la primera infancia no solo debe abordarse desde la atención a problemas, sino desde la prevención, la estimulación y el acompañamiento familiar y comunitario, bajo un marco de derechos que prioricen la igualdad de oportunidades para los infantes. Asimismo, se sostiene en bases pedagógica y científicas que promueven hábitos saludables, y un entorno educativo enriquecedor.

De igual forma, el libro profundiza en temas importantes como los hitos motores y el neurodesarrollo, la alimentación complementaria, la lactancia materna exclusiva, la prevención de la desnutrición, el rol de la salud preventiva, la vacunación, los controles pediátricos e higiene. Además, plantea elementos claves en el desarrollo socioemocional, resaltando el apego seguro, la regulación emocional la empatía temprana, el manejo de frustraciones y la inclusión emocional.

En última instancia, esta propuesta invita a familias, docentes y actores locales a asumir un acuerdo compartido, crear requisitos que permitan que cada niño desarrolle su máxima capacidad. Por lo cual, este libro no solo recopila temas, sino que también dirige a la reflexión y a la labor educativa y social, asegurando que invertir en la primera infancia plantar los elementos de una sociedad más honesta, saludable y humana.

INTRODUCCIÓN

La primera infancia abarca una etapa importante y de gran sensibilidad determinante en el desarrollo humano. En el transcurso de los primeros años, el cerebro experimenta una gran capacidad de adaptación al aprendizaje. Lo que ocurre en esta etapa influye decisivamente en la formación de capacidades motrices, destrezas emocionales, sociales y cognitivas, ya que se abre una ventana de oportunidades para promover el desarrollo integral en los infantes mediante la estimulación, la alimentación y los vínculos afectivos seguros en entornos favorables para su crecimiento.

El desarrollo infantil es un proceso activo y recíproco en el que intervienen diversos factores como familiares, psicológicos, educativos, culturales y sociales. Por lo tanto, la atención en la infancia temprana ha dejado de ser diseñada únicamente desde una posición asistencial para transformarse en una principal prioridad dentro de las políticas públicas, los centros educativos y los programas de salud. Respaldar una atención integral conlleva identificar cada niño dispone necesidades particulares y que su desarrollo estar sujeto de la relación permanente entre sus características personales y el entorno que lo rodea.

Este libro, Desarrollo integral en la primera infancia surge con el propósito académico de explorar y explicar los principales componentes que influyen en el desarrollo de los infantes durante la primera infancia. En los primeros capítulos se examinan los fundamentos de la atención integral y neurodesarrollo infantil, así como los roles de la familia, cuidadores y la comunidad. Asimismo, abarca el desarrollo físico y motor, detallando los hitos progresivos y los métodos de estimulación temprana. Mas adelante, se enfoca en la lactancia materna exclusiva, alimentación complementaria, menús para alérgicos, prevención de la desnutrición, nutrición con condiciones especiales.

Cada capítulo, se profundiza en el desarrollo socioemocional, incorporando facetas como el apego seguro, la empatía temprana, la regulación emocional, el manejo de frustraciones y la importancia del juego cooperativos, elementos que ayudan al fortalecimiento de la autoestima, la convivencia, la resiliencia y la satisfacción emocional de los infantes. Además, el libro procura aportar conocimientos científicos que permitan reforzar las prácticas de acompañamiento infantil, impulsar ámbitos seguros y colaborar en el plan de estrategias que ayudan el desarrollo completo de los infantes.

CAPÍTULO I:

FUNDAMENTOS DE LA ATENCIÓN INTEGRAL

Este enfoque analiza los principios fundamentales de la atención integral desde la perspectiva del ser humano, considerando sus dimensiones física, mental, emocional y social, con el objetivo de no solo tratar enfermedades, sino de implementar estrategias de prevención y rehabilitación para mejorar las condiciones de vida. De este modo, la atención integral de la salud se erige como un pilar equilibrado que integra servicios completos junto con políticas intersensoriales y el fortalecimiento de la comunidad.



DEFINICIÓN Y PRINCIPIOS CLAVE.

La infancia temprana se considera desde la gestación hasta los 8 años de edad aproximadamente. En esta etapa se debe mirar al niño de manera integral y no por partes aisladas. Esto es, para considerar el conjunto de acciones que se debe tener en cuenta para su aprendizaje. Además, esta perspectiva comienza por reconocer a los menores y adolescentes como portadores de sus derechos con dignidad y habilidades para que puedan involucrarse en lo que les concierne (Logros, 2023).

Además, de considerar al niño de manera integral, se cimienta en una perspectiva que lo valora en su totalidad. La atención integral se basa en un enfoque de derechos alineados con las pautas de entidades como la UNICEF; esto significa que los gobiernos, las organizaciones y los hogares comparten la tarea de establecer ambientes seguros, motivadores y que ofrezcan protección. La verdad es que, en contextos de pobreza o debilidad, la falta de salud, educación y protección, acaba rompiendo el apoyo que es más necesario (Nájera et al., 2022).

En pocas palabras, el objetivo no es solo “ayudar por compasión”, sino asegurar que las circunstancias de vida faciliten que cada niño y niña logren su mayor desarrollo y es por eso que los modelos de atención integral enfatizan que las respuestas tienen que ser simultáneamente adecuadas, bien organizadas y no sueltas. El fundamento principal desde un inicio es que el crecimiento no se limita a aumentar o adquirir vocabularios, sino a integrar salud, educación, enseñanza, seguridad y bienestar emocional en un solo proceso (Orbe et al., 2023).

NEURODESARROLLO EN LOS PRIMEROS 3 AÑOS.

El cerebro del niño crece de una manera extraordinaria, a un ritmo y a una velocidad que no volverán a ocurrir en ninguna otra etapa; esto solo sucede en sus tres primeros años de vida. No se trata de aumentar en tamaño, sino de cómo las neuronas aprenden a interactuar entre sí para crear conexiones complejas que apoyarán el pensamiento a futuro. Las primeras experiencias significativas funcionan como el adhesivo que une estas estructuras biológicas, evidenciando que el afecto y la atención son tan esenciales (Lascano et al., 2025).

Conforme el infante avanza a su primer año, el dominio de su cuerpo comienza a ser importante debido al desarrollo de zonas específicas responsables de sus movimientos. Lo que comienza como una respuesta automática se convierte lentamente en comportamientos intencionados, tales como agarrar un objeto o intentar arrastrarse para averiguar qué hay a su alrededor. Esto no ocurre de forma aislada, sino que es parte de la curiosidad por descubrir su entorno. La familia y los cuidadores refuerzan los circuitos sensoriales, facilitando que el niño asimile la información de manera más ágil y efectiva, construyendo así las bases de su independencia futura (Ramos & Méndez, 2021).

Durante el segundo año, el desarrollo del lenguaje se convierte en un elemento clave que transforma la forma en que el niño se comunica y se relaciona con los demás. Este periodo es fundamental, en la que el niño, a través de la imitación y el juego simbólico, permite que un sencillo objeto, como un trozo de cartón o madera, se convierta en un teléfono o en un coche. Durante esta edad, el avance de la comunicación muestra una fluidez cargada del lenguaje oral y gestual, lo que permite que las conexiones neuronales se amplíen con mayor rapidez (Pérez & Salmerón, 2006).

Al llegar a los tres años de edad, el cerebro elabora un proceso de autorregulación, mediante el cual el niño comienza a identificar que sus acciones influyen tanto en el entorno como en quienes lo rodean. Cada estímulo permite que se convierta en una conexión física, permitiendo que el cerebro pueda adaptarse a cualquier señal de su entorno. El proceso de maduración emocional en esta fase es decisivo para la estabilidad mental, dado que influye en cómo la persona regulará el estrés y sostendrá sus vínculos interpersonales al llegar a la adultez (Cubillo et al., 2024).

MARCO LEGAL EN ECUADOR.

En el contexto ecuatoriano, el cuidado de la infancia no depende únicamente de la iniciativa personal, sino que constituye un deber establecido por la Constitución de la República del Ecuador. El Estado adquiere un claro compromiso cuando reconoce a la niñez como un sector de “atención prioritaria”, lo cual significa que sus derechos deben prevalecer frente a otras instituciones (Benavides, 2024).

Según Reyes (2021), el estado ecuatoriano cuenta con algunas funciones como derechos fundamentales, derechos colectivos, sistema judicial, Asamblea Nacional, control y transparencia. Cada una tiene competencia y atribuciones definidas para garantizar y velar por la identidad de la nacionalidad de cada niño y que esté libre de cualquier tipo de exclusión. Estos marcos legales se han ido adaptando a los cambios sociales, teniendo en cuenta a los padres en una función principal reconocida por la ley con el fin de impedir el abandono.

Este conjunto de medidas legales y administrativas reconoce que se debe priorizar a la niñez en los primeros años de vida. Además, establece que el Estado, la familia y la sociedad tienen la responsabilidad de compartir y de asegurar un ambiente seguro y digno para fortalecer y prevenir cualquier violencia o abandono. La normativa actual da prioridad a las acciones de prevención y de acompañamiento permanente a las mujeres embarazadas y a los recién nacidos de los sectores más vulnerables del territorio nacional (Cárdenas et al., 2021).

Dentro del marco legal se otorga a los programas de salud y educación que dispongan de argumentos válidos para solicitar presupuestos y seguimiento pertinente. Del mismo modo, las políticas públicas impulsan programas destinados a mejorar la nutrición, atención médica y estimulaciones tempranas para contribuir al fortalecimiento cognitivo. También, busca garantizar que cada niño crezca en un entorno lleno de afecto, seguridad y de oportunidades para alcanzar su máximo potencial. Estas instituciones son las encargadas de velar por la infancia y es así como el Ecuador fortalece una cultura jurídica centrada en la defensa y valoración de la niñez (Jácome, 2022).

EL ROL DE LA FAMILIA.

El primer escenario donde el niño empieza a desarrollarse y a entender quién



es él “es la familia”. En este ámbito no solo se limitan a cubrir necesidades de vivienda y alimentación, sino que se establece un refugio emocional en donde los pequeños puedan explorar en confianza. En este entorno, lo que se hace a diario es el apoyo que se expresa y que va dando forma al carácter y a la seguridad. Los padres y cuidadores cumplen una función directa, ya que ellos son el espejo donde, a través del trato, aprende (Castillo, 2024).

Dentro de casa, los niños aprenden de manera natural sin notarlo; imitan lo que observan sin que nadie se lo proponga. Los actos de cada día: como narrar una historia, ayudar en la cocina; sirven para que los adultos enseñen a convivir y a tener respeto, todas estas acciones quedan grabadas para toda la vida. Este vínculo de confianza hace que el niño se anime a preguntar y a explorar; el interés por saber, le ayudará después en la escuela y en las demás relaciones con otras personas. La familia protege y al mismo tiempo sirve de respaldo para que el niño aprenda a ser más activo para pensar y explorar (Ruiz, 2010).

El papel de la familia ha cambiado con el pasar del tiempo; hoy criar a un niño es trabajo de todas las personas que viven en casa, y se necesita paciencia y diálogo constante. No existen reglas fijas para hacerlo bien, pero acompañar, prestar atención, escucharlos ayuda mucho a que se sientan tranquilos y estables en casa y manejen bien sus emociones. Las leyes y lo que piensa la sociedad buscan que el cuidado de los niños sea tanto de mamá como de papá; se deja la idea de atrás de que solo uno debía cuidar. Cuando la familia está cerca, el niño participa y forma mejor su identidad (Zambrano et al., 2023).

Por lo tanto, la familia es el primer lugar donde el niño aprende a convivir con los demás y es ahí donde define quién es y toma las bases de lo que considera lo bueno y lo malo. Más que compartir genes, la familia funciona como un conjunto que se mueve y se adapta; en ese entorno es donde nacen los primeros afectos, vínculos y experiencias significativas. A través de las convivencias diarias adquieren hábitos, valores y forma de relacionarse en su comportamiento futuro. Esas relaciones sostienen al niño para que pueda ser autónomo y sea capaz de aceptar y afrontar los retos que con el tiempo lo llevarán a madurar en la vida (Aucancela, 2025).

ROL DE LOS EDUCADORES.

La infancia no es solo cuidar. Los maestros estructuran los primeros entornos de aprendizaje del niño, orientan y facilitan la adquisición de conocimientos. Ellos influyen en cómo se relacionan, preguntan y descubren durante toda su etapa inicial. La tarea del educador es lograr que el aula se sienta activa, que cada parte del salón el niño tenga curiosidad por saber cada detalle que encuentra. El docente presta atención a cada alumno y reconoce que en cada infante lleva su tiempo y aprende con métodos diferentes (Vahos et al., 2019).

El maestro explora la curiosidad que trae el niño de casa y la junta con los temas del programa de educación. De esa forma, lo que aprende el alumno se vuelve útil para comprender de manera sencilla y con gusto. Son los que enseñan, explican y juegan con ellos; les ayudan a resolver problemas que tienen en el grupo, por eso pasan a hacer su apoyo efectivo, logrando que el estudiante confíe en ellos. Si el maestro inspira confianza, el niño aprende mucho más rápido, se siente protegido y su opinión importa y hace que su mente esté lista para nuevas aventuras (Alonso, 2025).

El trato entre un docente y un alumno es lo que marca el camino escolar del niño. Un vínculo cercano hace que el infante tome retos en las clases con interés y no con miedo. Los maestros ponen atención a cómo un niño se comporta; hablan con la familia de inmediato. Hoy en día, el educador está atento al ritmo de cada alumno, propone, juega, enseña; con la ayuda de la familia mantiene un compromiso para el bienestar del niño (Pineda et al., 2023).

Quien enseña debe prepararse siempre, manteniendo una actitud honesta con su grupo. Mirar cómo aprende y observar cada reacción de cada niño para modificar su forma de enseñar y lograr que todos sigan un mismo ritmo. La escuela y la casa van por el mismo camino; el niño avanza sin saltos. Por eso es clave que ambos mantengan el contacto constante en la escuela. Ese vínculo ayuda que el niño desarrolle buenas relaciones que con el tiempo toman respeto y ayuda mutua como la base de lo que es (Mena et al., 2024).

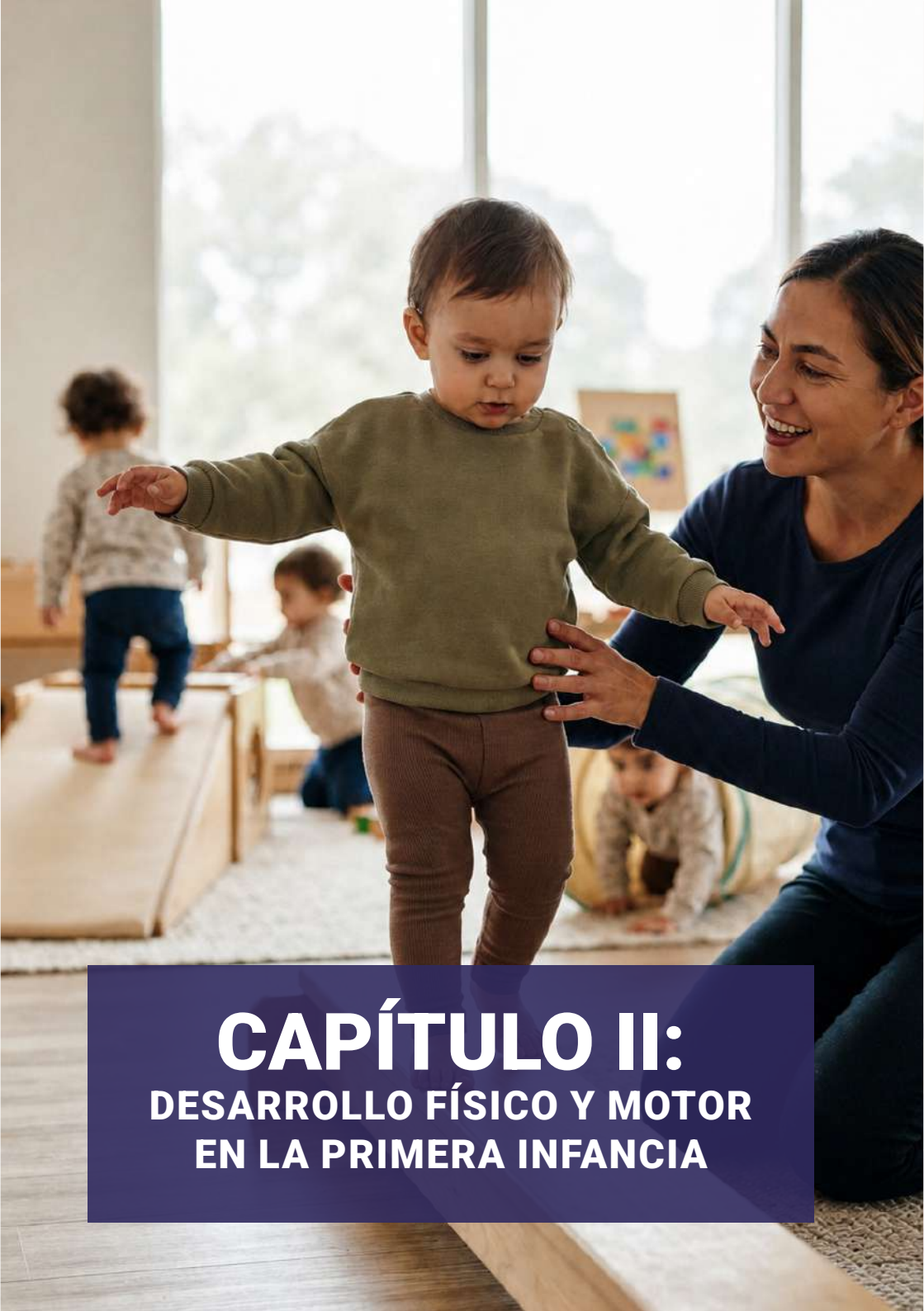
ROL COMUNITARIO.

Detrás de cada niño hay una comunidad invisible que lo sostiene sin hacer ruido; es un respaldo que cruza las paredes de la casa y va más allá del salón de clases. Jugando en el parque, conversando en la plaza o saludando al vecino es cuando los niños caen en cuenta de algo, ¡que no están solos!, descubren y entienden que son parte de algo y es ahí donde aprenden que sus acciones llegan a otros. La convivencia se vive en libertad, permitiendo que los niños jueguen, compartan y estén seguros en el barrio, que debe ser como la casa: tranquilo y ordenado (Quecaño & Dominguez, 2025).

Contar con los vecinos, los grupos del barrio marcan la diferencia. Las familias encuentran en los vecinos un respaldo al momento de necesitar algún apoyo. La comunidad acompaña, transmite valores con juegos, con miradas que abrazan al niño con cuidado. La participación de la comunidad abre puertas y cobra vida, en ellos nacen: juegos de fútbol, cancha de básquet, bibliotecas, talleres, bailes. Estos espacios son para que los niños puedan moverse y puedan estar lejos de los peligros que los pueden lastimar (Ibero, 2025).

Si en las propuestas de la comunidad se suman temas de salud, costumbres de solidaridad y resolución de problemas, la comunidad se vuelve más fuerte, en especial por los niños, que son los más vulnerables del barrio más olvidado. Se convierte en un lugar, donde cuidar a los pequeños es lo más importante, porque todo niño merece crecer sano y un lugar protegido y que lo respeten. El barrio o comunidad viene a ser un espacio en el que lo primero que cuidan es la integridad de cada niño para que crezca sano y con dignidad (Guzmán, 2019).

Cuando la comunidad está atenta y nota que algo no está bien con el niño. Entre vecinos se organizan para llegar a tiempo al lugar donde reside el infante. No se busca invadir; se trata de crear una costumbre, que el cuidado sea parte del día a día y el bienestar de cada niño nos comprometa a todos. Un barrio con lazos fuertes hace que la soledad de una familia pese menos en casa (Zibecchi, 2013).



CAPÍTULO II:

DESARROLLO FÍSICO Y MOTOR EN LA PRIMERA INFANCIA

HITOS MOTORES DE 0 A 12 MESES.

Desde que el bebé sale del vientre de la madre, lo primero que deben hacer los médicos es observar o mirar sus reflejos y sus movimientos, estar seguros de que el niño nació en perfectas condiciones. Se dice que, en los 3 primeros meses, el lactante desarrolla diferentes áreas de su cuerpo, como la estimulación sensorial, la estimulación motora, la estimulación emocional y la vinculación. El crecimiento del cerebro del bebé depende de los estímulos que recibe (Segundo, 2022).

Alrededor de los 4 a 6 meses, los bebés ya emiten sonidos y se sientan si se los sostiene un poco. En esta etapa comienza a pasarse objetos de una mano a otra. También miran sus manos con interés y mantienen la cabeza firme. Durante los seis meses, el infante ya logra sentarse sin ayuda y empieza a darse vueltas solo. El peso y la talla son muy importantes en esta etapa, ya que vienen muy relacionados con su desarrollo motor. El crecimiento es acelerado y comienza a controlar más su cuerpo agarrando objetos voluntariamente (Pérez, 2022).

Desde los 7 y 9 meses, el bebé ya se sienta con firmeza sin necesidad de apoyo, lo que permite observar mejor su entorno y participar activamente en la exploración de los objetos que están a su alrededor. Durante esta etapa también comienza a sostenerse sobre las manos y rodillas, realizando movimientos de balanceo que preparan al cuerpo para el gateo. A los 9 meses, muchos niños consiguen ponerse de pie, agarrándose de los muebles, paredes o de una persona. Para alcanzar sus juguetes, gatean o se arrastran coordinando los movimientos de brazos y piernas de manera eficiente (Inostroza et al., 2022).

Durante los 10 meses, el infante adquiere mayor estabilidad corporal y comienza a elevarse utilizando superficies como apoyo. Cerca de los 12 meses, suele mantenerse erguido durante breves instantes y hace cortos recorridos por sí mismo de manera independiente. En esta etapa también perfeccionan la manipulación de elementos pequeños mediante movimientos más precisos (Espinoza et al., 2023).

HITOS MOTORES DE 12 A 24 MESES.

Entre los 12 y 18 meses, el niño mejora mucho su equilibrio y se mueve con más agilidad al caminar. Alrededor de su primer año, ya camina; eso no significa que vaya más avanzado en otras áreas, pero sí refleja que su sistema neuromuscular está madurando. A los 18 meses ya tiene el equilibrio y la agilidad, con ayuda puede subir y bajar escaleras de pie y tiene más confianza al moverse en vertical. La marcha se vuelve más coordinada, lo que permite al niño explorar su entorno con más independencia (Ortiz & León, 2020).

Durante los 18 y 24 meses, el niño camina con más agilidad, se mueve de un lado a otro con más rapidez y confianza, lanza la pelota hacia donde él quiere, lo que muestra que tiene buena coordinación entre ojos y manos. A esa edad, el crecimiento físico se vuelve más lento. El niño aumenta de talla y peso a un ritmo constante, más o menos de 1 cm y 225 gramos por mes. Estas experiencias ayudan a mejorar la coordinación entre los sentidos y el movimiento y hacen que el niño se anime a explorar con más seguridad (Pérez et al., 2010).

Durante esta etapa ya puede hacer más actividades complejas; en motricidad fina, gana destreza, lo que permite que arme bloques en filas y en torre y explore texturas. Es capaz de garabatear de forma espontánea y mostrar preferencia por una mano sobre la otra, aunque todavía no tiene una lateralidad definida. Su habilidad para manipular objetos mejora bastante; puede abotonar, cerrar y abrir tapas y usa materiales con más precisión. Todas estas habilidades lo preparan para empezar a hacer cosas por sí mismo, como comer solo (Paredes, 2020).

A los 24 meses, el niño ya come solo, empieza a controlar sus esfínteres y se expresa verbalmente, haciéndose entender para dejar de depender tanto de los adultos y resolver cosas básicas por su cuenta. En este periodo, el niño gana más autonomía motriz y puede moverse hacia objetos y personas por su cuenta. Eso cambia su forma de relacionarse, de hablar y de manejar sus emociones. Varios estudios sobre desarrollo infantil coinciden en que moverse y explorar el espacio de forma constante ayuda al niño a fortalecer su identidad y la confianza en su propio cuerpo (Rimmon, 2025).

HITOS MOTORES DE LOS 24 MESES A LOS 36 MESES.

Desde los dos años y medio en adelante se nota el cambio que ha tenido el niño en su desarrollo físico. Se mueve con más agilidad, corre sin miedo a caerse, gira o cambia de dirección al instante; puede saltar con ambos pies, se pone de puntillas cuando se lo pides y logra mantenerse en un solo pie por un par de segundos. Ya no solo corre rápido, ahora controla mejor la velocidad, la dirección y puede esquivar obstáculos. Eso le permite jugar de manera más activa y dinámica (Pérez, 2022).

Cerca de los 3 años, el niño logra saltar en un solo pie, patea la pelota hacia adelante y la lanza por encima del hombro. Esos movimientos muestran que ya coordina mejor la vista con las manos al mismo tiempo. Participa en su cuidado diario haciendo actividades que provocan movimientos grandes y suaves. Todo esto pasa porque su cerebro y su cuerpo están coordinados, facilitando la conexión entre ambos; de esta manera empieza a controlar sus movimientos a propósito (Molina & Piñón, 2024).

El niño, ya con 3 años, ya se defiende con las manos tan pequeñas que tiene; abrocha botones, usa cuchara, el tenedor lo agarra con más pulso, amasa plastilina, recorta y dibuja con lápiz mucho mejor que antes. Ya usa los dedos con más precisión, por eso puede ensartar cuentas grandes, girar perillas y abrir cerraduras sencillas sin ayuda. Todo esto está relacionado en conjunto, favoreciéndole significativamente y preparándole para su nueva etapa escolar (Tulcán & Alarcón, 2024).

A partir de los 36 meses en adelante, el niño ya tiene buena coordinación en su cuerpo y manos. Ya puede andar en triciclo, saltar hacia adelante, pararse en un solo pie por unos segundos y aguantar jugando por más tiempo sin cansarse tanto. Con las manos también avanza; pinta, hace los primeros trazos para escribir y usa herramientas simples como tijeras y lápices con más seguridad. En lo social, empieza a entender reglas simples, a compartir con otros niños y a usar la imaginación en el juego. Todo esto demuestra que está creciendo tanto en lo físico, en su forma de pensar cómo de actúa. Esta etapa es el paso hacia las cosas más compleja por su cuenta, sin depender tanto de un adulto (Vértiz et al., 2023).



ESTIMULACIÓN MOTORA GRUESA.

Moverse al principio de la vida es más que un simple acto. Es la manera como exploran el mundo y se relacionan con su entorno. Cuando un bebé desarrolla el control de los músculos grandes adquiere confianza e independencia. Esto le ayuda a tener seguridad, para gatear, pararse o caminar. Estas actividades promueven un buen desarrollo físico y mental. Jugar mucho y sin límites es útil porque ayuda a los bebés a ser más fuertes y a mejorar su equilibrio y su coordinación (Cabrera & Dupeyrón, 2019).

Al crecer los niños, la estimulación motora gruesa ayuda a entender su cuerpo, logrando hacer actividades físicas que son acordes para su edad. Aprenden a ubicarse en el espacio y en el tiempo. Desarrollar estas destrezas ayuda a estar en equilibrio y a marcar su lado preferido para moverse. Si corren, saltan o juegan a atrapar, sus músculos se hacen fuertes, y su concentración mejora; Esto le ayudará más adelante a tener un buen físico porque cada movimiento que logran es una meta cumplida que los preparará para afrontar los días con gusto y confianza (Guamán & Valdiviezo, 2024).

La niñez es una etapa asombrosa. El cerebro es tan flexible que responde bien a las experiencias que llegan por los sentidos y por los movimientos. El cuerpo crece sano y se mueve de forma coordinada; los movimientos por reflejo cambian y se vuelven acciones de las que uno se da cuenta si se hace a propósito. Si un niño tiene problemas para controlar sus movimientos esto puede afectar su juego. Le puede afectar cuando se junta con otros niños, por eso es importante ayudarlo. Guiando sus primeros años con movimientos físicos y suaves que al momento de jugar deben ser respetuosos (Erazo et al., 2024).

Los juegos cotidianos y las actividades realizadas en el exterior son útiles porque unen la diversión con el ejercicio físico. Lo hacen de forma natural y espontánea en la educación temprana. Al hacer cosas sencillas y en equipo, los niños gastan su energía, pero también ganan fuerza y aprenden. Aprenden a crear planes sencillos y a explorar. Alcanzan la madurez física, le ayuda mucho a su forma de hablar y pensar; también manejan bien sus emociones y sentimientos. Darles estos espacios seguros de juego cada día es importante. Los niños pequeños tienen oportunidad significativa para crecer alegres y con mucha energía y puedan saber bien lo que pueden hacer (Chicaiza et al., 2023).

ESTIMULACIÓN MOTORA FINA.

El control de los movimientos de las manos y los dedos es una habilidad interesante que los niños desarrollan al crecer. Pueden explorar texturas, agarrar juguete pasándose de una mano a otra; aunque este cambio lleva tiempo, se necesita paciencia y tener lugares seguros. El niño prueba su fuerza y también su puntería, permitiendo que el infante explore su mundo en cada intento de agarrar para tocar el entorno (Velastegui et al., 2022).

Los niños pequeños potencian sus habilidades cognitivas, lingüísticas y socioemocional mediante actividades sencillas como abrochar botones, poner cuentas grandes en un hilo, jugar con plastilina, armar torres de cuatro cubos. Los adultos desempeñan un papel importante en esta etapa ya que las actividades lúdicas estimulan su interés y permiten activar su curiosidad para jugar. Los niños disfrutan explorando y manipular objetos con sus manos. Así mismo jugar en casa o en la escuela es una clave importante porque les permite ser más independientes y sentirse seguros (Becerra, 2020).

Esta habilidad manual esta esencialmente vinculada con el desarrollo cerebral y la capacidad para enfocarse en los detalles específicos de su entorno. Cuando un niño adquiere la habilidad de utilizar el dedo pulgar y el índice para ejecutar el movimiento de pinza, se abre un universo completo de posibilidades creativas y de aprendizaje autónomos. Por lo tanto, resulta imprescindible establecer rutinas diarias que incentiven a los niños a rasgar papeles, pintar con sus dedos o construir bloques pequeños. Estas experiencias iniciales respetan el ritmo natural de cada niño (Basto et al., 2021).

La motricidad fina ayuda a los niños a realizar cosas complejas con las manos y al mismo tiempo es divertida. Cuando los infantes utilizan pinceles, tijeras o esponjas, su mente trabaja y sus manos se vuelven más hábiles. Es bueno verlos sentirse seguros; esto les da ganas de hacer los trabajos más complicados y hacerlo solo. Si el lugar donde está es amplio y bueno, lo anima a aprender mucho mejor y rápido y no se siente obligado, lo considera algo bueno y favorable. Para que esto funcione hay que tratarlos con mucho cariño y celebrar cada logro nuevo que aprendan sus manos pequeñas y creativas que están en constante transformación (Quispe, 2021).

PREVENCIÓN DE RETRASOS MOTORES EN LA PRIMERA INFANCIA.

Los adultos que cuidan a un bebé desde su nacimiento deben estar atentos a los primeros movimientos del infante; la observación detallada permite detectar algunos problemas físicos y mentales. Fijarse en los aspectos cotidianos, como levantar la cabeza y el movimiento simétrico de las piernas, facilitan una intervención oportuna antes posibles problema. Cuando la familia recibe información clara y puntual sobre lo que espera en cada etapa, se disminuye la ansiedad y se abren oportunidades para actuar con amor y naturalidad (Chinga, 2023).

Es lamentable que el uso excesivo de coches, sillas mecánicas y andadores limite el movimiento libre y, en ciertos casos, se obstaculice el desarrollo de la fuerza en su espalda y piernas. Al colocarle mantas coloridas, juguetes suaves y la libertad de moverse a su propio ritmo estamos previniendo de manera natural la aparición de posturas incorrectas o debilidad muscular. El juego libre en el suelo representa un gimnasio natural y efectivo que se le proporciona al niño durante sus primeros meses. De esta manera estamos evitando tener algunas complicaciones para su vida futura (Cigarroa et al., 2016).

Detectar cualquier retraso en el desarrollo motor de un niño a tiempo requiere comunicación clara y consistente entre la familia y la escuela. Si los maestros, los padres de familia, hablan honestamente y sin prejuicios, se hará más fácil realizar planificaciones, actividades y juegos que puedan ayudar a construir áreas que se necesitan para los programas de estimulación temprana (Martínez & Calet, 2015).

El estado emocional de un niño y el cariño que recibe de su familia juegan un papel importante en su deseo de moverse y explorar el mundo. Un niño que se siente seguro, querido y felicitado por sus padres o cuidadores tendrá más ganas de alcanzar los objetos que le llaman la atención. Cuando se realizan juegos, es beneficioso cantarle, darle caricias y decirle palabras de aliento; esto hace que tenga una experiencia muy feliz y significativa (Medina, 2025).



CAPÍTULO III:

NUTRICIÓN Y ALIMENTACIÓN

LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA

Durante los primeros meses de vida existe un alto grado de plasticidad cerebral, lo que hace que este período sea pertinente para el neurodesarrollo. Ante esta premisa elementos como: el ácido docosahexaenoico, araquidónico, el hierro y el zinc se han convertido en nutrientes que aportan en la mielinización y mantenimiento del sistema nervioso (Nieto Ruiz et al., 2022).

Por otra parte, la leche materna ha sido estimada como un sistema biológico complejo que protege y fortalece el sistema inmunológico de los menores. Este componente posee mediadores de la protección contra los patógenos como las inmunoglobulinas, lactoferrina y las células inmuno-competentes, que reducen la incidencia de infecciones respiratorias y gastrointestinales; esta función de la lactancia se vuelve un mecanismo de defensa biológica (Plaza et al., 2018).

El conocimiento existente sobre la lactancia materna exclusiva debe considerarse de naturaleza relacional, de modo que su impacto en el desarrollo socioemocional del niño se entienda en un marco dialéctico del desarrollo global. Allí, el apego temprano, el contacto piel con piel, la sincronización de ritmos durante la alimentación y la interacción emocional favorecen la autorregulación y potencian las emociones (UNICEF, 2022).

Gráfico 1.
Lactancia materna



Nota. extraído de Unicef y OMS

Tabla No. - 1

Componentes funcionales de la leche materna y su aporte al desarrollo integral

Componente	Función biológica principal	Aporte al desarrollo infantil	Sustento científico
Proteínas de alta biodisponibilidad	Formación de tejidos y soporte del crecimiento	Favorecen el desarrollo corporal y la reparación celular	(OMS, 2023); (Álvarez et al., 2021)
DHA y ARA	Maduración cerebral y visual	Apoyan memoria, atención, lenguaje y funciones ejecutivas	(Nieto Ruiz et al., 2022)
Inmunoglobulina A	Protección de mucosas	Reduce riesgo de infecciones gastrointestinales y respiratorias	(Plaza et al., 2018)
Lactoferrina	Acción antimicrobiana e inmunomodulador	Fortalece defensas y limita proliferación bacteriana patógena	(Ruiz-Ojeda et al., 2022); (Álvarez et al., 2021)
Oligosacáridos de leche humana	Modulación de microbiota intestinal	Favorecen bifidobacterias y equilibrio inmunológico	(Plaza et al., 2018)
Vitaminas y minerales	Regulación metabólica y neurológica	Contribuyen al desarrollo óseo, cognitivo e inmunitario	(OMS, 2023); (Nieto Ruiz et al., 2022)

Nota. Elaborada por autores

ALIMENTACIÓN COMPLEMENTARIA

La alimentación complementaria constituye una fase crítica en la nutrición infantil, iniciándose alrededor de los seis meses de vida cuando la leche materna deja de cubrir completamente los requerimientos energéticos y nutricionales del lactante. Este proceso amerita de la inserción de alimentos semisólidos pero sosteniendo la lactancia como la base central

del mismo; sin embargo, desde una visión técnica la alimentación debe garantizar un balance proporcionado entre la densidad energética y la calidad nutricional con el propósito de evitar deficiencias que podrían comprometer el desarrollo de los niños y niñas (Organización Mundial de la Salud, 2023).

Por el contrario, desde el contexto fisiológico, inicial una alimentación complementaria aporta en la maduración del sistema digestivo, motor y metabólico. Un niño a partir de los seis meses de edad adquiere control cefálico, coordinación motora y capacidades de deglución de texturas, habilidades que le permiten expandir su dieta. Pese a ello, la evidencia bibliográfica demuestra que cuando existe una inducción errónea se pueden generar alteraciones como por ejemplo infecciones, dificultades digestivas y retrasos de crecimiento (Fewtrell et al., 2017).

De la misma manera, se encuentra el principio de adecuación nutricional que alude a que los alimentos complementarios deben cubrir requerimientos de macro y micronutrientes sin comprometer la estancia de la lactancia materna. En este contexto, la densidad nutricional se vuelve relevante, dado que, el volumen gástrico del niño o niña es limitado y necesita de alimentos altos en nutrientes; conforme a la revisión literaria las dietas con escasa diversidad ocasionan grandes riesgos de desnutrición y afectaciones al desarrollo cognitivo (Yang et al., 2024).

En cambio, la diversidad alimentaria es un término más amplio que debe entender como una estrategia funcional que permita cubrir varios requerimientos nutricionales, por lo que, la incorporación de cereales, leguminosas, frutas y verduras favorece la maduración del sistema digestivo y la aceptación sensorial. De tal forma, la exposición temprana a sabores y texturas contribuye en la formación de patrones saludables y a minimizar las conductas selectivas en etapas posteriores (Nicklaus et al., 2019).

Gráfico 2. Alimentación Complementaria



Nota. Esquema grafico de la alimentación complementaria

REQUERIMIENTOS NUTRICIONALES POR EDAD.

Establecer requerimientos nutricionales de acuerdo a la edad en la infancia temprana responde a la necesidad de alinear la ingesta de nutrientes con los procesos biológicos específicos de crecimiento y desarrollo. Durante este periodo, la tasa metabólica basal, la velocidad de crecimiento y la plasticidad cerebral condicionan una elevada demanda de energía y nutrientes. En este sentido, la nutrición no solo cumple una función de mantenimiento fisiológico, sino que actúa como modulador del desarrollo estructural y funcional del organismo infantil (Organización Mundial de la Salud, 2023).

En la etapa de 0 a 6 meses del niño, los requerimientos nutricionales están determinados por un crecimiento acelerado y por la formación inicial de estructuras neuronales críticas. La lactancia materna exclusiva proporciona lípidos estructurales como el DHA, proteínas altamente biodisponibles y micronutrientes esenciales que favorecen la mielinización y la organización sináptica (Nieto Ruiz et al., 2022).

Durante la etapa de los 6 a 24 meses factores como el aumento de la masa corporal, la expansión del volumen y actividad motora aumenta progresivamente. En esta fase el hierro juega un rol importante ya que fortalece la síntesis de hemoglobina y transporta oxígeno al cerebro. Por tanto, la deficiencia de este micronutriente generaría anemia y alteraría los mecanismos neuroquímicos asociados a la memoria y atención, lo que refleja una relación entre nutrientes y funciones cognitivas (Yang et al., 2024).

En cambio, en la etapa preescolar que comprende los 2 a 5 años, los requerimientos nutricionales deberían consolidar las funciones cognitivas superiores y mantener el crecimiento. Por tal razón, la ingesta de carbohidratos suministra energía para desarrollar actividades cerebrales; mientras que las proteínas y micronutriente intervienen en la neurotransmisión y regulación metabólica (Anjos et al., 2013).

Gráfico 3.
Requerimientos nutricionales según edad en la infancia temprana



Noa. Elaborado por autores.

MENÚS PARA ALÉRGICOS

La planificación de menús para niños con alergias alimentarias constituye un componente crítico dentro de la nutrición en la infancia temprana, debido a la necesidad de garantizar simultáneamente la seguridad inmunológica y la adecuación nutricional. Las alergias alimentarias implican

una respuesta adversa del sistema inmunitario frente a proteínas específicas, lo que condiciona restricciones dietéticas que, si no son correctamente gestionadas, pueden comprometer el crecimiento y el desarrollo integral del niño (Valentín y Mora, 2023).

Desde una perspectiva fisiopatológica, las alergias alimentarias se caracterizan por mecanismos inmunológicos mediados o no por inmunoglobulina E, que desencadenan reacciones clínicas de diversa severidad. Estas intransigencias se pueden llegar a evidenciar dentro del nivel cutáneo o gastrointestinal, por ello, la planificación de alimentos necesita de un control específico a las exposiciones indirectas y a la prevención de contaminación cruzada, lo cual implica un manejo minucioso en la selección y preparación del alimento (Muraro et al., 2022).

Es preciso recalcar que la gestión de menús para niños y niñas alérgicos puede incorporar criterios de diversidad alimentaria con el propósito de evitar la monotonía dietética. Por ello, la inclusión controlada de alimentos que estén adaptados a la tolerancia de una persona, permitirá asegurar un aporte de nutrientes equilibrados, bajo este enfoque no solo se contribuye en la estabilidad nutricional, sino que favorece la aceptación alimentaria y el desarrollo de hábitos saludables (Pecoraro et al., 2024).

Gráfico 4.
Menú Alimenticio



Nota. Elaborado por autores.

Tabla No. - 2
Referencias generales para la planificación de menús en niños con alergias alimentarias

Alérgeno común	Alimentos a evitar	Alternativas recomendadas	Consideración nutricional	Sustento científico
Leche de vaca	Leche, queso, yogurt	Bebidas vegetales fortificadas	Asegurar 500–700 mg/día de calcio y vitamina D según edad	(Abrams & Scott, 2016); (Valentin Rostan & Mora Bogado, 2023)
Huevo	Huevo entero y derivados	Sustitutos vegetales o formulaciones comerciales	Mantener 1.1–1.3 g/kg/día de proteína total	(Abrams & Scott, 2016)
Gluten	Trigo, cebada, centeno	Arroz, quinoa, maíz	Garantizar aporte energético adecuado y fibra dietética	(Pecoraro et al., 2024)
Maní y frutos secos	Nueces, mantequillas	Semillas toleradas (según evaluación clínica)	Evitar exposición mínima por riesgo de anafilaxia	(Muraro et al., 2022); (Valentin Rostan & Mora Bogado, 2023)
Pescado y mariscos	Pescados, crustáceos	Carnes magras, leguminosas	Sustituir omega-3 mediante fuentes vegetales (ALA)	(Pecoraro et al., 2024)
Soya	Productos derivados de soya	Otras leguminosas	Mantener aporte proteico vegetal equilibrado	(OPS, 2023); (UNICEF, 2023)

Nota. Elaborado por autores

PREVENCIÓN DE DESNUTRICIÓN

La prevención de la desnutrición en la infancia temprana constituye una prioridad en salud pública, debido a su impacto directo en el crecimiento físico, el desarrollo cognitivo y la productividad futura. En este sentido, la desnutrición ha sido percibida como un estado multifactorial que implica carencias de macro y micronutrientes, por lo que, su prevención merece de un enfoque integral que module nutrición, condiciones socioeconómicos y servicios de salud (Organización Mundial de la Salud, 2024).

La desnutrición es una condición que afecta a la proliferación celular y la maduración del sistema nervioso. Según estudios, durante los primeros años de vida del niño esta alteración puede causar efectos irreversibles en la estructura cerebral y en la función cognitiva del ser humano; conforme a revisión literaria se ha demostrado que la desnutrición crónica causa menor rendimiento académico y dificultades de atención (Yang et al., 2024).

La desnutrición infantil emerge a causa de la inseguridad alimentaria, la pobreza, el escaso acceso a alimentos altos en nutrientes y a las prác-

ticas de alimentación insalubre que hay fuera y dentro de los hogares. Este problema complejo exige la prevención desde un enfoque que integre estrategias o áreas de intervención nutricional arraigadas a políticas públicas que tengan el objetivo de mejorar la calidad de vida a los niños y niñas (Victoria et al., 2021).

La lactancia materna exclusiva, seguida de una alimentación complementaria adecuada, constituye una de las estrategias más efectivas para reducir el riesgo de desnutrición. Estas prácticas permiten cubrir requerimientos nutricionales críticos y fortalecen el sistema inmunológico, reduciendo la incidencia de enfermedades infecciosas que pueden agravar el estado nutricional del niño (Keats et al., 2021).

Ilustración No. - 1

Estrategias técnicas para la prevención de la desnutrición en infantes



Nota. Elaborado por autores

NUTRICIÓN EN NIÑOS ESPECIALES

La nutrición en niños con condiciones especiales constituye un campo de alta complejidad dentro de la infancia temprana, debido a la inte-

racción entre factores biológicos, metabólicos y funcionales que modifican los requerimientos nutricionales estándar. Este grupo poblacional vislumbra a niños con capacidades especiales o trastornos de neuro desarrollo, dado que tienen necesidades nutricionales determinantes (Hong et al., 2021).

Alrededor del mundo existen muchos niños con necesidades especiales que presentan alteraciones en su desarrollo. Por ejemplo, condiciones neurológicas pueden generar hipotonía, disfagia o alteraciones en la coordinación oro-motora, lo que limita la ingesta efectiva de alimentos. En estos casos, la intervención nutricional requiere ajustar la textura de los alimentos, aumentar la densidad energética de las preparaciones y distribuir la ingesta en mayor número de tomas para garantizar el cumplimiento de los requerimientos diarios (Costa, 2022).

Sin embargo, la planificación nutricional en niños con capacidades especiales debe estar balanceada con el fin de no afectar su metabolismo. En niños con trastornos neuromotores, el gasto energético puede encontrarse reducido debido a la baja actividad física, mientras que en enfermedades crónicas inflamatorias o infecciosas los requerimientos pueden incrementarse significativamente. Esta variabilidad obliga a individualizar la ingesta calórica y proteica, evitando tanto la desnutrición como el exceso de peso, mediante evaluaciones antropométricas y clínicas periódicas (Organización Mundial de la Salud, 2023).

Gráfico 5.
Alimentación nutricional



Nota. Elaborado por autores

CAPÍTULO IV:

DESARROLLO COGNITIVO Y LENGUAJE



ETAPAS DEL BALBUCEO

El balbuceo es considerado una manifestación del desarrollo lingüístico que con el paso del tiempo se ha convertido en un indicador de maduración neurológica que tienen gran potencial y emerge durante la primera infancia. Desde los primeros meses de vida, el niño o niña presentan dificultades en su proceso de vocalización, por lo que, potencia la integración auditiva y motora aportaran en la adquisición paulatina del lenguaje.

El neurodesarrollo es un proceso que sostiene que el balbuceo se involucra en la organización funcional de las áreas cerebrales vinculadas con la comunicación y los procesos de audición temprana (Cantallops, 2023). En los primeros meses de vida de un niño este produce sonidos asociados con necesidades fisiológicas, como el llanto y las vocalizaciones guturales.

Por consiguiente, entre los 4 y 6 meses los niños producen un balbuceo simple, el cual se caracteriza por la repetición de emociones vocales y consonantes que con el paso del tiempo favorecen en la coordinación fono respiratoria. Este proceso depende considerablemente de la interacción verbal con los cuidadores, debido a que la exposición constante al lenguaje favorece la plasticidad neuronal y el reconocimiento de patrones fonológicos del entorno inmediato (Irrazabal & Ruiz, 2025).

Entre los seis y nueve meses aparece el balbuceo canónico, etapa en la que el niño comienza a producir secuencias silábicas repetitivas como “mamá” o “papá”. Aunque inicialmente estas emisiones carecen de significado semántico, representan un avance importante en la estructuración fonológica y preparación para el lenguaje expresivo.

Varios estudios con base a la adquisición lingüística recalcan que la retroalimentación auditiva y las respuestas emocionales por parte de los adultos ayudan a fortalecer nexos neuronales relacionadas con la discriminación sonora y aprendizaje verbal (Amparo & Navas, 2023).

Es preciso mencionar que, el desarrollo del balbuceo integra procesos cognitivos como la memoria, atención y reconocimiento social, por ende, cuando un niño emite sonidos o responde a estímulos verbales este ya posee una producción lingüística parcialmente estable. Por ende, investigaciones recientes señalan que las experiencias comunicativas enriquecidas durante la infancia temprana fortalecen el desarrollo cognitivo global, especialmente en áreas relacionadas con comprensión verbal y regulación emocional (Yang et al., 2024).

Tabla No. - 3

Características evolutivas de las etapas del balbuceo en la infancia temprana

Etapas del balbuceo	Edad aproximada	Características principales	Importancia cognitiva y lingüística	Sustento científico
Vocalizaciones reflejas	0–2 meses	Llanto, sonidos guturales y reacciones fisiológicas	Favorecen la comunicación inicial de necesidades básicas	(Cantallops, 2023)
Arrullos y sonidos guturales	2–4 meses	Emisión de vocales prolongadas y sonidos suaves	Estimulan reconocimiento auditivo y control respiratorio	(Irrazabal & Ruiz, 2025)
Balbuceo simple	4–6 meses	Repetición de sílabas aisladas	Fortalece coordinación motora y discriminación fonológica	(Amparo & Navas, 2023).
Balbuceo canónico	6–9 meses	Secuencias repetitivas como “ma-ma”	Prepara estructuras lingüísticas iniciales	(Amparo & Navas, 2023).
Balbuceo variado	9–12 meses	Combinación diversa de sonidos y entonaciones	Favorece imitación verbal y comprensión comunicativa	(Yang et al., 2024)
Transición hacia palabras	12 meses en adelante	Asociación de sonidos con significado	Marca inicio del lenguaje funcional	(Martínez Prado et al., 2024)

Nota. Elaborado por autores

PRIMERAS PALABRAS Y FRASES

La aparición de las primeras palabras constituye uno de los procesos más relevantes del desarrollo infantil debido a que refleja la integración progresiva entre maduración neurológica, memoria semántica y experiencia social. Antes de emitir palabras comprensibles, el niño desarrolla habilidades de discriminación auditiva y comprensión lingüística que le permiten asociar sonidos con objetos, personas y acciones de su entorno (Cantallops, 2023).

Durante los doce y dieciocho meses, un niño produce palabras aisladas relacionadas con su entorno y vínculo más cercano, por lo que estas experiencias verbales que aparecen poco importantes como repetir el nombre de un familiar o de objetos se convierten en un pilar de aprendizaje puesto en el cerebro del niño empieza a priorizar conceptos asociados con sus experiencias significativas. De la misma manera, la estimulación verbal por parte de las familias aporta en la consolidación de redes neuronales





vinculadas con la comprensión y producción lingüística lo cual ayuda al desarrollo comunicativo de los infantes (Amparo & Navas, 2023).

Dentro de la estimulación verbal, un niño combina términos para comunicar sus necesidades, por lo que estas estructuras iniciales representan el desarrollo progresivo del pensamiento simbólico y de las relaciones lógicas entre conceptos; en este sentido el aprendizaje lingüístico refleja que las primeras combinaciones verbales fortalecen los procesos asociados con la memoria y el razonamiento verbal (Luque et al., 2016).

Desde este esquema las primeras palabras de un niño dependen de la interacción social y de la capacidad del representante para responder a las iniciativas comunicativas. Las respuestas afectivas, el contacto visual y las conversaciones bidireccionales favorecen la consolidación del lenguaje funcional y fortalecen habilidades relacionadas con atención conjunta y comprensión contextual. Estudios actuales sobre neuropsicología infantil destacan que las experiencias comunicativas enriquecidas mejoran significativamente el desarrollo cognitivo y lingüístico durante la infancia temprana (Irrazabal & Ruiz, 2025).

Ilustración No. - 2

Evolución de las primeras palabras y frases en la infancia temprana



Nota. Elaborado por autores

ESTIMULACIÓN SENSORIAL

La estimulación sensorial en la infancia es sustancial para el desarrollo neurológico, cognitivo y emocional del niño. En este sentido, por medio de las experiencias auditivas o visuales, el cerebro tiene la capacidad de organizar información y fortalecer las conexiones neuronales relacionadas con elementos claves como la percepción o la regulación conductual. Varias investigaciones han fijado que el neurodesarrollo infantil beneficia la plasticidad cerebral y la consolidación de habilidades cognitivas (Cantallops, 2023).

Se precisa recalcar que un proceso sensorial eficiente potencia las habilidades cognitivas como la atención, memoria y resolución de problemas. Durante la primera infancia, el cerebro presenta niveles elevados de plasticidad neuronal, incrementando la capacidad de adaptación frente a estímulos variados. De este modo, existen estudios que fundamentan que los ambientes sensoriales aportan al desarrollo de funciones ejecutivas y fortalecen el lenguaje y la coordinación motora (Quintana, 2023).

La estimulación auditiva y visual también influye sobre la adquisición del lenguaje y la organización cognitiva. La exposición a sonidos, conversaciones, música y estímulos visuales variados fortalece procesos relacionados con discriminación auditiva, atención selectiva y memoria verbal. Sin embargo, la sobreexposición a estímulos digitales puede alterar mecanismos naturales de procesamiento sensorial y reducir interacciones sociales necesarias para el desarrollo comunicativo. Evidencia científica reciente demuestra que la calidad de los estímulos posee mayor relevancia que la simple cantidad de exposición sensorial aislada (Yang et al., 2024).

Ilustración No. - 3

Tipos de estimulación sensorial y su influencia en el desarrollo infantil



Nota. Elaborado por autores

JUEGOS PARA LÓGICA

Los juegos para lógica representan estrategias fundamentales para el fortalecimiento del desarrollo cognitivo durante la infancia temprana, debido a que estimulan procesos relacionados con razonamiento, atención y resolución de problemas.

Por medio de las actividades lúdicas, el niño aprende a reconocer patrones y a establecer relaciones de manera paulatina, por lo que, la neurociencia educativa permite que el juego favorezca áreas cerebrales involucradas en funciones ejecutivas y aprendizaje particularmente en la primera infancia (Quintana, 2023).

Las actividades de clasificación permiten a futuro desarrollar habilidades cognitivas, en este caso cuando un niño agrupa objetos por color o tamaño, este fortalece sus capacidades de categorización. Por tal razón, estos procesos favorecen la comprensión secuencial, las relaciones numéricas y los razonamientos abstractos, además de que las experiencias lúdicas fortalecen la memoria, el control y la reflexión cognitiva (Núñez, 2023).

Los juegos de construcción y rompecabezas también poseen efectos relevantes sobre el desarrollo lógico y espacial infantil. La manipulación de piezas, el ensamblaje de estructuras y la resolución de desafíos visuales estimulan procesos asociados con percepción espacial, coordinación motora y planificación cognitiva. De este modo, estas actividades incrementan la persistencia frente a problemas y fortalecen habilidades de concentración sostenida. Investigaciones contemporáneas subrayan que los materiales manipulativos conciben mayores oportunidades de exploración cognitiva y creatividad a diferencia de otras técnicas y dinámicas (Johnstone et al., 2022).

Asimismo, los entornos naturales potencian la curiosidad y ofrecen estímulos dinámicos que fortalecen atención y pensamiento flexible. La evidencia científica actual sostiene que los espacios educativos basados en interacción, manipulación y resolución de problemas generan mayores beneficios cognitivos que metodologías centradas exclusivamente en repetición memorística (Yandún Cartagena et al., 2025).



Tabla No. - 4
Juegos lógicos y habilidades cognitivas fortalecidas en la infancia temprana

Tipo de juego lógico	Características principales	Habilidades cognitivas desarrolladas	Ejemplos de actividades	Sustento científico
Clasificación	Organización por atributos	Categorización y análisis	Agrupar colores, figuras o tamaños	(Núñez, 2023)
Seriación	Ordenamiento secuencial	Pensamiento lógico y comparación	Ordenar objetos de menor a mayor	(Quintana, 2023).
Rompecabezas	Unión de piezas visuales	Atención y percepción espacial	Puzzles infantiles	(Yandún Cartagena et al., 2025)
Construcción	Manipulación de bloques	Resolución de problemas y creatividad	Torres y estructuras	(Johnstone et al., 2022)
Juegos simbólicos	Representación imaginaria	Abstracción y razonamiento verbal	Cocinitas y dramatizaciones	(Calderón Masa et al., 2025)
Juegos de memoria	Asociación y repetición visual	Memoria operativa y concentración	Cartas y secuencias	(Núñez, 2023)

Nota. Elaborado por autores

LENGUAJE EN AUTISMO

El desarrollo del lenguaje en niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA) presenta características particulares asociadas con diferencias en la comunicación social, procesamiento sensorial e interacción cognitiva. Aunque algunos niños desarrollan lenguaje verbal funcional, otros presentan dificultades en la comprensión pragmática, expresión oral y uso del lenguaje. Ante esta premisa, las alteraciones comunicativas en el TEA depende de las diferencias en los mecanismos de atención conjunta y el procesamiento social y emocional (Irrazabal & Ruiz, 2025).

En la niñez, las primeras manifestaciones relacionadas con alteraciones del lenguaje incluyen la ausencia de balbuceo funcional, limitada respuesta al nombre y dificultades para compartir intereses por medio de gestos o expresiones verbales. Estas señales tempranas suelen observarse antes de los tres años y constituyen indicadores relevantes para la detección precoz del TEA. Estudios neuropsicológicos recientes destacan que la identificación temprana de dificultades comunicativas permite implementar intervenciones oportunas orientadas al fortalecimiento del desarrollo lingüístico y cognitivo infantil (Cantallops, 2023).

El lenguaje en niños con TEA también puede caracterizarse por ecolalias, inversión pronominal, dificultades para interpretar expresiones figuradas y alteraciones en la comprensión pragmática. Aunque algunos niños

desarrollan vocabulario amplio, presentan limitaciones para utilizar el lenguaje dentro de contextos sociales cotidianos. Desde la perspectiva cognitiva, estas dificultades afectan procesos relacionados con inferencia social, flexibilidad mental y comprensión emocional (Luque et al., 2016).

La intervención temprana constituye uno de los factores más importantes para favorecer el desarrollo comunicativo en niños con TEA.

Las terapias focalizadas en estimulación del lenguaje, comunicación y fortalecimiento de interacción social aportan al desarrollo de habilidades expresivas. De la misma manera, los enfoques interdisciplinarios abordan aspectos cognitivos, emocionales y sensoriales relacionados a los procesos comunicativos. Por ende, las intervenciones individualizadas durante la primera etapa de vida mejoran la funcionalidad lingüística y favorecen los niveles de autonomía socioeducativa (Martínez et al., 2024).

MATERIALES CASEROS COGNITIVOS

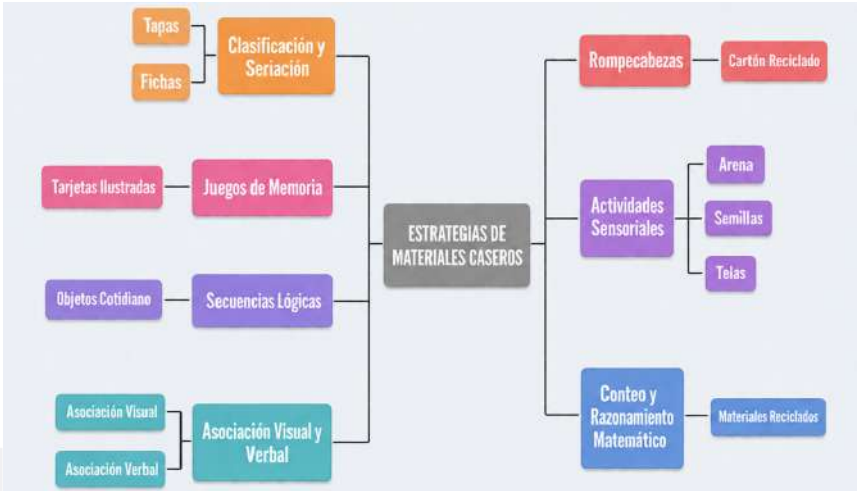
Los materiales caseros cognitivos constituyen recursos pedagógicos relevantes para estimular el desarrollo intelectual durante la infancia temprana mediante experiencias accesibles, manipulativas y contextualizadas. El uso de objetos cotidianos permite fortalecer habilidades relacionadas con atención, memoria, razonamiento y coordinación motora a través de actividades prácticas que favorecen el aprendizaje activo. El proceso de neuroeducación contemporánea esboza que las experiencias manipulativas causan una mayor consolidación neuronal dado a que, integran percepción sensorial y resolución de problema en escenarios relevantes para un niño (Yandún et al., 2025).

La aplicación de materiales reciclados ayuda y favorece procesos de creatividad, en este caso varios elementos como tapas, cajas e incluso botellas se han convertido hoy en día en recursos didácticos que fomentan las habilidades cognitivas desde edades tempranas, por lo que, es importante que los padres apliquen estas estrategias desde casa para preparar sensorialmente al niño antes de entrar a su etapa escolar inicial (Calderón et al., 2025).

Los materiales caseros son elementos que aportan al desarrollo de funciones ejecutivas vinculadas a la memoria, control atencional y resolución de problemas. Adicional a ello, la presencia de juegos elaborados con tarjetas o dinámicas de asociación fortalecen los procesos cognitivos siendo este importante para el aprendizaje escolar. En este caso, estas actividades permiten adaptar el nivel de dificultad según la necesidad del sujeto social; por tal razón el aprendizaje manipulativo evidencia que la interacción física con materiales fortalece el razonamiento lógico y consigo la comprensión conceptual (Núñez, 2023).

Por otra parte, la participación familiar en las actividades cognitivas potencia el desarrollo infantil, en este contexto, las experiencias compartidas entre adultos y niños favorecen el lenguaje, la interacción y la construcción de aprendizajes por medio de procesos de acompañamiento; desde una perspectiva sociocognitiva, el aprendizaje depende a las interacciones sociales donde se vea involucrado en el desarrollo de actividades lúdicas. Por ello, estos materiales se han transformado en herramientas que fortalecen los vínculos familiares y la comunicación interpersonal (Quintana, 2023).

Ilustración No. - 4
Estrategias de materiales caseros para estimular habilidades cognitivas



Nota. Elaborado por autores

CAPÍTULO V:

DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL



APEGO SEGURO.

El desarrollo de la identidad en los niños se centra en diferentes factores, como la genética, carácter e interacción social en el contexto familiar, por lo tanto, la familia desempeña un papel fundamental tanto con el cuidador, mamá, papá o algún familiar cercano. El apego se edifica y se sujeta a través de lazos emocionales donde los niños establecen a lo largo de su formación integral, y busca de protección, afecto y seguridad. Sobre esto, Rimascca et al., (2025) consideran una técnica de regulación emocional ya que intervienen en la manera en que los niños expresan sus emociones, curiosidades e impulsos, y manifestaciones esenciales de un apego seguro.

El alto nivel de apego puede ajustar los efectos de negación temprana en los logros del desarrollo, los niños con apego de desconfianza exponen mayores complicaciones al expresarse y una baja calidad de vínculo con sus padres en la preadolescencia, proporcionalmente con aquellos que manejan apego seguro. Al respecto, González et al. (2024) sostienen que, un apego seguro consiste en comportarse como un elemento protector, calmando los efectos negativos de la reacción desafiante temprana y proporcionando un crecimiento más autosuficiente y saludable.

La atención y el afecto son las principales figuras de apego que se entregan a los niños, ya que permitirá a ellos enfrentar desafíos que se les van presentando a lo largo de la vida. Por lo tanto, el papel fundamental de los padres o cuidadores es importante en la protección psicológica del niño frente a las pruebas adversas que sufra la presencia de al menos alguno de ellos proporcionen el afecto indispensable para que el niño profundice un apego seguro puesto que es un principio de resiliencia (Rivas & Avello, 2023).

REGULACIÓN EMOCIONAL.

La habilidad de regulación emocional establece una conexión entre el impulso y la acción, que refuerza la habilidad de tolerar la frustración, confusión y dudas. Cabe destacar el interés de las emociones de la madre, radica esencialmente en que los niños se sujetan a las expresiones afectivas de los adultos como modelo para adecuar su conducta. El adulto identifica fre-

cuentemente las etapas emocionales del niño, aplica medidas de tranquilidad a través de una respuesta de conducta adecuada, como dar afecto al niño, mimar al niño y le habla suavemente (Milozzi & Marmo, 2022).

Las habilidades de la regulación emocional se desarrollan en todo el periodo vital. Sin embargo, en el recién nacido la competencia regulatoria depende de mecanismos fisiológicos e impulsivos que requieren la disponibilidad de los cuidadores principales quienes cumplen una importante responsabilidad. A través de las normativas principales externas los lactantes van procesando métodos autorregulatorios antes de los 3 meses ya manifiestan conductas orientadas a consolarse de forma independiente. Cerca de los 7 meses los infantes muestran un avance significativo en su memoria, lo que les permite adelantar situaciones y formarse para lo que vendrá a partir de claves ambientales ya que ayudan a la regulación (Olhaberry & Sieverson, 2022).

En el transcurso que los niños avanzan en su desarrollo socioemocional y cognitivo, las funciones ejecutivas y las acciones durante la primera infancia se vuelven fundamentales para adquirir habilidades avanzadas de regulación emocional. Cuando las relaciones emocionales entre madre e hijo se vuelven más complejas a lo largo de este ciclo, es importante entender como los factores maternos pueden influenciar como un modulador en la regulación emocional en los infantes en esta etapa (Simaes et al., 2024).

Al entender la importancia de la regulación emocional dentro del entorno escolar, familiar y social es probable diseñar un progreso de intervención temprana con un conjunto de planificación que no solo fortalezcan estas habilidades emocionales, mientras que apoyen las familias en la crianza de acuerdo con el respeto y la prudencia. De tal manera, se apoya al éxito escolar y al desarrollo socioemocional durante un largo periodo, además se asegura un porvenir prometedor para los infantes (Castillo & Iguasña, 2025).

MANEJO DE FRUSTRACIONES.

El manejo de frustración es un dominio o respuesta que se produce cuando una persona deja recibir o recibe una degradación de la recompensa esperada más bien en situaciones de retraso o inconvenientes a la hora de

lograr el refuerzo. La tolerancia a la frustración es la habilidad de soportar las dificultades que se presenten y enfrentarlos para lograr los objetivos. Experimentar un alto nivel de tolerancia a la frustración es de mayor importancia, la población infantil con mayores habilidades no solo expone la baja tolerancia a la frustración por sí misma, sino más bien hacia las equivocaciones ajenas, ya que puede afectar a sus interacciones sociales (Gómez et al., 2022).

Por lo tanto, es importante tener presente que la familia tiene un rol fundamental en la educación emocional y por consiguiente en la regulación de esta, entre otras cosas de la manera de la crianza que se aplique. Los padres deben enseñar, desde pequeñas capacidades que les permitan a los infantes sobreponerse frente a situaciones desagradables. Sin embargo, tiene como objetivo comprender los beneficios de la regulación emocional de los infantes y la capacidad de tolerancia a la frustración (Reyes & Moran, 2024).

La frustración por falta de recompensa se refiere a la experiencia afectiva causada por la ausencia de una recompensa precipitada. Cabe destacar que los niños con desregulación exponen un deterioro en estos procesos, de forma que la reducción del umbral emocional para la frustración disminuye sus capacidades cognitivas y de control lo que soporta manifestaciones conductuales de frustraciones más frecuentes y difíciles. Por otro lado, un amplio grupo de evidencia neuroimagen protege estos déficits (Ametti et al., 2022).

Al evaluar la frustración, la irritabilidad se considera una señal de la frustrante falta de recompensa. En tal sentido los niños con mayores niveles de irritabilidad suelen presentar altos niveles de frustración. Los infantes irritables que se enfrentan a tareas frustrantes podrían tener dificultades para emplear habilidades de regulación emocional que les permita controlar su atención a estímulos benéficos ya que es una habilidad importante en la relación con los procesos de regulación emocional. Normalmente, la frustración parece reducir la flexibilidad de la atención principalmente en los infantes con irritabilidad aguda, por eso puede afectar su tratamiento de regulación emocional (Jiménez et al., 2022).

JUEGO COOPERATIVO



En el campo educativo reconocer el papel crucial del desarrollo social en la formación integral de los infantes es un tema primordial. En este sentido, los juegos cooperativos se fundamentan como una estrategia invaluable para estimular las habilidades sociales durante este periodo crítico del desarrollo infantil. A través de la colaboración, comunicación y el respeto mutuo promovidos por estos juegos, los niños no solo consiguen habilidades sociales fundamentales sin que también desarrollan un comportamiento positivo en el aprendizaje y reconforta su auto concepto (Bonilla & Marcano, 2024).

El juego cooperativo concentrado desde sus distintas tipologías permite organizar actividades dinámicas y lúdicas que colabora de manera significativa en el desarrollo de las habilidades sociales y mejora la convivencia entre los infantes en quienes se aplica. La ejecución de los juegos cooperativos en el aula logra una gran ventaja, se convierten en herramientas flexibles que pueden adaptarse a contextos culturales y niveles educativos diferentes y particulares con el objetivo de dar respuestas a desafíos y necesidades realizadas en los procesos de aprendizaje y los vínculos de convivencia (González & Calle, 2025).

El juego cooperativo aplicado en las clases de educación física aporta oportunidades para que los niños pongan en práctica sus destrezas y ventajas partiendo del disfrute dando como resultado participaciones que impulsan valores que llevan a un excelente convivir. Es importante incorporar el juego cooperativo como plan pedagógico en las clases de educación física siendo este un instrumento útil en el espacio educativo para la relación al interior de los establecimientos educativos (Cárdenas et al., 2020).

Por otro lado, Reyes et al. (2025) sostienen que, el juego cooperativo es una vía admirable para los infantes desarrollen sus habilidades sociales desde temprana edad. De la misma forma se involucran en actividades grupales en un medio que colabore de manera principal al prestar atención, expresar sus sentimientos y usar la empatía hacia los demás, precisamente impulsando principios de solidaridad y el trabajo en común. En cuanto a la capacidad para solucionar conflictos, es importante impulsar habilidades que apoyen la autonomía, integrándose de su seguridad y confianza ya que se recrean en la intervención de los juegos simbólicos formando parte de un grupo de reconocer el trabajo en equipo.

EMPATÍA TEMPRANA

La empatía temprana es un concepto que sirve en el infante y asegura las bases para la afectividad en la edad adulta, de ahí la calidad de realizar un análisis de esta. A pesar de la imaginación, el ser humano es apto de colocarse en el lugar del otro o estar dentro de la misma situación que experimenta el otro para entender su posición y permanecer en la probabilidad de ayudar o respaldar con él. Por otro lado, esta percepción abarca la necesidad de hacer una lección desde los aspectos cognitivos, emocional y circunstancial lo que señala que el pensamiento es principalmente multi-dimensional (Nuñez et al., 2021).

La empatía aparece tempranamente cuando los infantes colaboran en actividades de manera cooperativa, aprecian patrones de respuesta prosocial y aceptan retroalimentaciones emocionales lógicos. Estos procedimientos exigen compromisos debido que la empatía no sustituye de forma espontánea, sino de colaboración afectiva guiadas y resistentes. Las exposiciones prosociales tempranas conciben acciones como compartir elementos, aliviar a un compañero colaborando en asignaciones comunes y proporcionar ayuda espontanea (Alarcón et al., 2026).

En el transcurso de la primera infancia, la contestación de los infantes al sufrimiento ajeno intercambia de un sufrimiento personal irresistible a una respuesta empática más enfocada hacia los demás que frecuentemente provoca comportamientos. La capacidad empática resulta como un elemento protector contra respuestas no agradables desde los primeros años hasta la infancia. Involucra un cambio de inquietud de uno mismo a la preocupación por los demás y se desenvuelve junto con progresos en la diferencia entre el yo y el otro, la toma de perspectiva y la regulación emocional (Ornaghi et al., 2020).

A partir de los 2 años de edad se consolida de forma estructurada la atención en los niños, despertando el interés hacia estímulos agradables, la capacidad de aplazar la gratificación y la habilidad para seguir instrucciones. Estas son destrezas claves para las conexiones interpersonales y la incorporación en el entorno escolar inicial. Así mismo, el juego se intensifica y aparecen las habilidades de simulación, que permiten expresar la experiencia vivida y transformarla. Esto ayuda los infantes a integrar y dar sentido a sus experiencias y cualquiera de los demás promoviendo la regulación

emocional y favoreciendo las habilidades cognitivas que profundizan la empatía y las cualidades auto reflexivas (Olhaberry & Sieverson, 2022).

INCLUSIÓN EMOCIONAL

La inclusión emocional abarca ciertas virtudes y cualidades, en esencia identifica el poder de la inclusión para transformar habitantes y población. Debemos tener en cuenta una visión diversa de aprendizajes de la infancia como suelen ser cognitivos, emocionales, sociales y éticos. La inclusión previa a su primera infancia forma una base primordial para el desarrollo integral de los niños, libremente de sus características personales, sociales o culturales. En los previos primeros años de vida el infante prueba un periodo crucial de incremento y aprendizaje, y es aquí donde abarca y se moldean su futuro social y emocional (Sáez et al., 2023).

Por lo tanto, fomentar destrezas socioemocionales como el auto-control, autoconocimiento y empatía desde edades tempranas ayuda al crecimiento integral de los infantes reconfortando su resistencia, autoestima y disposición para enfrentar desafíos de manera saludable, apoyando ámbitos escolares inclusivos y cómodos, evitando el acoso escolar y fomentando la solidaridad y compañerismo entre los niños. A través de su importancia, el desarrollo socioemocional ha sido minimizado en las instituciones educativas (Pucují et al., 2025).

Considerando el tema, se sugiere aplicar talleres, programas dirigidos a las familias, para fortalecer la crianza positiva, la comunicación emocional y la interacción en el proceso educativo. Sin embargo, las instituciones deben de favorecer alianzas con sociedades comunitarias que apoyen estos propósitos. Asimismo, es importante crear y adaptar recursos y actividades lúdicas reflexivas que respondan características culturales, emocionales y sociales en el entorno educativo, asegurando una educación emocional inclusiva y apropiada (Guzmán et al., 2025).

En ambientes escolares, su estrategia necesita metodologías activas que autoricen la reflexión sobre las emociones en espacios seguros donde se facilite la expresión emocional sin juicios. La búsqueda actual señala que los estudiantes con mayor inteligencia emocional muestran menores niveles de ansiedad y buenas relaciones interpersonales, algo que influye satisfactoriamente en su desempeño académico la institución tiene la tarea de organizar programas de educación emocional desde las edades tempranas con una visión humanística e inclusiva (Oña et al., 2025).

CAPÍTULO VI:

SALUD PREVENTIVA



CALENDARIO DE VACUNACIÓN

Las vacunas son un método de protección activa y funcionan como productos orgánicos que abarca uno o varios antígenos. El propósito de su administración es producir una respuesta del sistema inmunológico que repita una infección natural, cediendo que el organismo cause defensas especiales y permanentes hacia un determinado microorganismo. Por lo tanto, cuando el infante vacunado se presenta nuevamente a ese microorganismo su sistema inmunológico está preparado para combatirlo (Rodríguez et al., 2025).

Los motivos más frecuentes de los padres o cuidadores para no inmunizar al infante no son conscientes de la necesidad de vacunarlos por tener miedo a los efectos secundarios o estamos muy ocupados suele haber distancia de centros de vacunación, falta de disponibilidad personal de vacunación o falta de vacunas en los centros de vacunación. Por lo tanto, los profesionales enfermeros deben brindar más información sobre los peligros y beneficios de las vacunas a los padres o cuidadores (De La Cruz & Gonzales, 2023).

La inmunización representa una de las propuestas más efectivas en la salud pública, por lo que aportan significativamente la reducción, prevención y control de enfermedades transmisibles. Su ejecución ha permitido reducir la mortalidad infantil y mejorar la calidad de vida en el pueblo pediátrico al nivel general. En Ecuador el ministerio de Salud Pública motiva el plan Nacional de Inmunización para asegurar la participación gratuita y universal. Además, perseveran brechas del conocimiento en el esquema de vacunación por el lado de los padres, cuidadores debido a los retos relacionados a entornos de vulnerabilidad social, cultural y educativa (Narváez et al., 2026).

CONTROLES PEDIÁTRICOS

Los controles pediátricos se ha identificado que al monitorear el crecimiento y desarrollo del infante es posible poder identificar y llegar a tratar factores de riesgo que puedan alertar a enfermedades crónicas en un futuro. La condición nutricional durante la primera infancia representa un pilar importante para el crecimiento, desarrollo y bienestar de los infantes. En esta época de la vida la nutrición no solo interviene en la salud del infante y en su rendimiento cognitivo físico y social (Picon et al., 2025).

La ausencia de controles no solo evita detectar signos de alerta, sino que disminuye la orientación profesional sobre la alimentación complementaria prácticas de cuidado y de higiene. Por su parte, Toaquiza & Vargas (2025), analizan que, los infantes estén afiliados a seguros públicos, pero esto no asegura el acceso afectivo a servicios de centros de salud ya que no son accesibles cultural o geográficamente. Proteger una infancia saludable conlleva a transformar los ámbitos donde los infantes crecen con importancia en la etapa de mil días para romper el ciclo de pobreza y rechazo.

La desnutrición infantil puede prevenirse mediante la implementación de políticas públicas que impulsen la lactancia materna, una adecuada alimentación y controles pediátricos periódicos. De tal forma, se evita que los niños crezcan con falencias intelectuales y físicas que en el transcurso de la vida adulta tendrían complicaciones productivas con enfermedades metabólicas y crónicas. Así mismo, la desnutrición es un tema que no se puede abordarse de forma aislada, porque está estrechamente relacionada con los cuidados e higiene y las enfermedades infecciosas (Bonilla & Noriega, 2023).

La situación de la desnutrición infantil, los controles pediátricos y su vínculo con el crecimiento infantil es bien reconocido por la literatura científica. De acuerdo con (Yanangómez & Santana, 2025) señalan, que los mil días son cruciales para el desarrollo infantil y los controles preventivos. Pero existe una falta de conocimiento sobre el factor directo de los controles médicos preventivos en el crecimiento peso y talla en infantes, específicamente en comunidades rurales.

HIGIENE DIARIA.

La higiene es elemental para mantener una buena salud. Su enseñanza se inicia desde los primeros años de vida; de hecho, hacia el tercer y cuarto año de edad, estas prácticas dejan de ocupar un lugar principal en la enseñanza, puesto que se busca que los niños las hayan incluido como una rutina diaria mediante reglas y actividades que fortalecen su independencia. Por lo tanto, como hábito saludable, la higiene debe estar centrada en los infantes para que entiendan la relación entre higiene y salud ya que se pueden transmitir enfermedades por falta de rutinas de higiene saludables (Guzmán y Valle et al., 2024).



En este caso, es importante resaltar que la higiene diaria está influenciada no solo por la educación, sino por el entorno familiar y cultural, los cuales juegan un papel importante en la formación de los infantes. Uno de los componentes que se debe de implementar en las prácticas de cuidado es el lavado constante de las manos así como el correcto mantenimiento y cambio de los utensilios de aseo personal. Mantener estos implementos limpios y ordenados es crucial, ya que los infantes aprenden no solo a través de instrucciones, sino mediante la repetición frecuente de estas acciones en su cotidianidad, lo que les permite asimilar el hábito y trasladarlo a su propia experiencia (Ullón et al., 2024).

Para conservar una buena apariencia física se requiere realizar rutinas de higiene personal. De este modo se reduce la propagación de enfermedades y enseñarles desde de su niñez hábitos de higiene para tener una excelente salud, para esto, se necesita obtener implementos básicos para ejecutar una buena higiene personal. Además, se debe de realizar la higiene diaria de los genitales externos cuidadosamente y enjugar correctamente para evitar la contaminación íntima (Pérez et al., 2022).

La consolidación de hábitos de higiene diaria durante los primeros años impacta la salud personal y requiere de un esfuerzo coordinado entre la escuela y la familia. Se recomienda insistir en el porqué de la higiene, lo cual conecta de forma inmediata este hábito con el conocimiento científico. Las observaciones e ideas que construyen los infantes suelen relacionar de forma directa a los microbios con la enfermedad; por ejemplo, asocian que los microbios se encuentran en el estómago cuando se sienten mal o tienen gripe. Esto resulta particularmente relevante, ya que, debido a la falta de higiene, relacionan la aparición de hongos con el lavado incorrecto de manos, y de bacterias con una deficiente higiene dental (López-Luengo et al., 2021).

RUTINAS DE SUEÑO.

El sueño en los infantes es fundamental para su desarrollo motor, cognitivo y físico. Sin embargo, la ausencia o el manejo inadecuado de rutinas de sueño en la primera infancia conlleva consecuencias a largo plazo, afectando el desarrollo del infante hasta la adolescencia. Asimismo, estas alteraciones se asocian con un menor rendimiento cognitivo y problemas conductuales en el futuro. De la misma manera, es esencial mencionar que

los patrones de sueño-vigilia son inmaduros al nacer, y que los cambios más rápidos y significativos en la arquitectura del sueño ocurren en el transcurso de los primeros seis meses de vida (Gonçalves et al., 2023).

En la infancia, el significado del sueño domina el valor de la relación que tiene con el crecimiento, el desarrollo cerebral y la función del aprendizaje. En el transcurso de los primeros años de vida, el cerebro experimenta un rápido crecimiento y desarrollo, la rutina de sueño tiene un papel importante tanto en la creación de conexiones neuronales como en su funcionamiento. Desde el momento que los niños nacen hasta los 6 años, atraviesan cambios importantes en la manera que descansan y en sus necesidades (Haylly et al., 2025)

Las dificultades del sueño más frecuentes son el insomnio de conciliación, los despertares nocturnos recurrentes y la apnea obstructiva del sueño. Por lo general, estos trastornos tienen una etiología multifactorial, suelen ser crónicos y generan un impacto negativo tanto en el desarrollo y calidad de vida del infante como en su entorno familiar. Por tal motivo, los trastornos del sueño deberían ocupar un lugar principal en el abordaje diagnóstico y terapéutico de los infantes con trastornos del neurodesarrollo (Álvarez, 2022).

El ejercicio óptimo de higiene considera una hora estándar de acostarse. Una excelente rutina de sueño duradero, facilita un lugar para dormir tranquilamente y disminuir la exposición al tiempo de pantallas en el transcurso del día, facilitando rendimiento en los elementos conductuales del sueño manteniendo en cuenta la duración del sueño. Esta falta de conocimiento con respecto al sueño refuerza la importancia de aprender más sobre los desafíos planteados para participar de forma efectiva en la sensibilización de los hábitos diarios de sueño (Gomes et al., 2023).

PRIMEROS AUXILIOS.

El conocimiento de los primeros auxilios tiene el propósito de elevar la preparación de los adultos, quienes, como responsables de los infantes, deben canalizar las demandas educativas en los servicios de salud pública. Con el fin de promover el máximo potencial de desarrollo de la población

pediátrica, se les deben otorgar herramientas que permitan prevenir y mitigar accidentes ocasionados por la conducta de riesgo inherente a la niñez. Cabe señalar, que se registran numerosos casos de emergencias provocadas por los infantes, ya sea en el hogar o en las instituciones educativas (Aldunate et al., 2020).

Los primeros auxilios se orientan a asegurar una participación humanitaria, no intrusiva y enfocada en el cumplimiento de diversos objetivos. Entre los principales se encuentran: el ofrecer alivio físico y emocional, promover la recuperación continua de la persona, así como tranquilizar y ayudar a quien se encuentra en crisis. Asimismo, buscan ayudar a reconocer las necesidades y preocupaciones que se presentan en ese momento, animar a la persona a adaptarse a la situación para asumir un rol más activo y, finalmente, vincularla con otros servicios locales del sector público o privado para mejorar su situación (Arteaga Fuentes, 2023).

Las instituciones educativas desempeñan un papel importante al impulsar la salud y la prevención de accidentes, capacitando a docentes y estudiantes para ofrecer atención prioritaria en caso de siniestros. Los docentes deben actuar como promotores de las acciones de primeros auxilios, contribuyendo al desarrollo de una cultura preventiva y al fortalecimiento de la seguridad pública. A través de la formación institucional en primeros auxilios, se les dota a las personas de los conocimientos, la confianza y el criterio necesarios para ayudar ante cualquier emergencia (De Melo et al., 2023).

Las normas y uso de primeros auxilios dentro de las unidades educativas tanto públicas como privadas, así como en los Centros de Desarrollo Infantil (CDI), son esenciales en la educación inicial. Por ello, se debe enfatizar la preparación de los docentes y cuidadores, quienes asumen el cuidado principal y la enseñanza de los infantes. Por consiguiente, es fundamental que estén calificados para ofrecer atención inmediata ante un accidente que se presente dentro de las instalaciones. Al respecto, en los primeros auxilios es crucial reconocer que las técnicas aplicadas varían de acuerdo con la edad y el estado en el que se encuentre el infante (Murillo et al., 2021).

DETECCIÓN TEMPRANA.

Se debe tener en cuenta que los factores ambientales y biológicos influyen directamente en el proceso de crecimiento y en las etapas del desarrollo infantil. Ante cualquier sospecha de alteración o rezago en la evolución del infante respecto a los parámetros habituales de las primeras etapas, es prioritario diagnosticar el nivel afectado e identificar el conflicto para diseñar la intervención oportuna. En el ámbito de la prevención, es crucial garantizar una atención temprana que permita detectar a tiempo trastornos y alteraciones del desarrollo infantil (Villegas & Tulcanazo, 2023).

La detección temprana de alteraciones en el desarrollo permite intervenciones más efectivas y apropiadas, mitigando consecuencias a largo plazo en el entorno educativo y social. Por ejemplo, la identificación oportuna de los trastornos de los sonidos del habla hace posible intervenir dentro de la ventana crítica del desarrollo neurológico, optimizando los resultados en el lenguaje y en las capacidades sociales. Por el contrario, cuando no se detectan estas dificultades a tiempo, se tiende a producir trastornos del lenguaje persistentes y barreras en el aprendizaje (Vera, 2026).

La visión internacional sostiene que la inclusión debe empezar en la primera infancia por medio de políticas y prácticas que reconozcan y valoren la diversidad desde el principio del proceso educativo. En esa misma dirección, se promueve una agenda universal de desarrollo infantil que integra a los niños con discapacidad dentro de sistemas de soporte integrales, para asegurar su acceso a oportunidades de aprendizaje y a situaciones de bienestar a lo largo de la vida. Desde esta perspectiva, un aspecto clave es la capacidad de detección temprana, la cual constituye la puerta de entrada para garantizar dichas intervenciones oportunas (Moncayo et al., 2025).

La ausencia de medidas de detección temprana tiene como consecuencia directa que muchos infantes no se benefician de las ventajas de una intervención temprana. En este contexto, las pruebas de tamizaje para el autismo en la primera infancia son herramientas de carácter observacional, diseñadas para infantes a partir de los 12 meses de edad. El rango de edad de estos instrumentos y el hecho de que se basen en la observación directa los convierten en un complemento fundamental para aquellas evaluaciones estructuradas mediante cuestionarios para los padres, cuyos resultados pueden estar influenciados por factores sociodemográficos y culturales (Mata et al., 2025).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrams, E., & Scott, S. (2016). Diagnosis and management of food allergy. *CMAJ*, 18(188). <https://doi.org/10.1503/cmaj.160124>
- Alcívar Chevez, M. I. (2023). El desarrollo socioemocional en la educación inicial: estrategias pedagógicas para la formación integral en la primera infancia. *Imperium Académico Multidisciplinary Journal*, 2(4), 1–14. <https://doi.org/10.63969/srwsk789>
- Aldunate, B., Canales, A., Mena, J., Paredes, F., & Pooley, F. (2020). Conocimiento de padres y/o cuidadores de niños(as) sobre primeros auxilios en quemaduras: Una revisión bibliográfica. *Revista Confluencia*, 3(2), 102–107. <https://doi.org/10.52611/confluencia.num2.2020.471>
- Alonso Sáez, I., Martínez Domínguez, B., & Darretxe Urrutxi, L. (2023). Socioeducational Inclusion of Childhood, Innovation and Participatory Research. *Profesorado*, 27(1), 399–424. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v27i1.18375>
- Álvarez, G., Suárez, E., & Sierra, C. (2021). Microbiota intestinal y lactancia materna en la primera infancia. 95(4). <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2021.02.006>
- Álvarez, C. (2022). Sleep problems in children with developmental disorders. In *Revista Medica Clinica Las Condes* (Vol. 33, Number 5, pp. 490–501). Ediciones Doyma, S.L. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.07.006>
- Alarcón Andino, J., Paulina Chasiluisa Unda, E., Eugenia Alarcón Andino, M., María Alajo Catota, H., Narcisa Mejía Albán, L., & Independiente, I. (2026). *Ciencia y Educación* Página 192
- Alonso, G. (2025). El rol del docente en la transformación educativa | UNESCO. <https://www.unesco.org/es/articles/el-rol-del-docente-en-la-transformacion-educativa>
- Amparo, G. G. G., & Navas, M. G. (2023). La integración sensorial como herramienta para el desarrollo integral en niños y niñas con discapacidad. 6(12).
- Arteaga Fuentes, M. N. (2023). Psychological First Aid In The COVID-19 Context: Theoretical Review. *Journal of Basic and Applied Psychology Research*, 5(9), 28–35. <https://doi.org/10.29057/jbapr.v5i9.7733>
- Anjos, T., Altmäe, S., Emmett, P., Tiemeier, H., Closa-Monasterolo, R., Luque,

V., Wiseman, S., Pérez-García, M., Lattka, E., Demmelmair, H., Egan, B., Straub, N., Szajewska, H., Evans, J., Horton, C., Paus, T., Isaacs, E., Van Klinken, J. W., Koletzko, B., & Campoy, C. (2013). Nutrition and neurodevelopment in children: Focus on NUTRIMENTHE project. *European Journal of Nutrition*, 52(8), 1825-1842. <https://doi.org/10.1007/s00394-013-0560-4>

Aucancela Lema Pablo Alexander. (2025). Trabajo de Graduación previa a la obtención del Título de licenciado de Trabajo Social.

Basto, I., Barrón, J., & Garro, L. (2021). Importancia del desarrollo de la motricidad fina en la etapa preescolar para la iniciación en la escritura. [file:///C:/Users/oslo8/Downloads/Dialnet-ImportanciaDelDesarrolloDeLaMotricidadFinaEnLaEtap-8274431%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/oslo8/Downloads/Dialnet-ImportanciaDelDesarrolloDeLaMotricidadFinaEnLaEtap-8274431%20(1).pdf)

Becerra, N. (2020). Estrategias para mejorar la motricidad fina en los estudiantes de la primera infancia. <https://repositorio.untumbes.edu.pe/server/api/core/bitstreams/1cc51b17-6db8-4d08-a011-1504e25f2fc0/content>

Benavides, M. (2024). Los derechos de niñas, niños y adolescentes en Ecuador: Sus agendas de exigibilidad (1990-2022) [masterThesis, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/9811>

Bonilla Canchingre, Y., & Marcano Molano, P. (2024). Los juegos cooperativos como estrategia psicopedagógica para fortalecer el desarrollo social de niños de primer año en la Escuela de Educación Básica “Abraham Lincoln.” *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(3). <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2167>

Bonilla Chaglla, D. L., & Noriega Puga, V. R. (2023). Desnutrición en la primera infancia en el Ecuador. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 5(4), 551–562. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v5i4.692>

Cabrera, B., & Dupeyrón, M. (2019). El desarrollo de la motricidad fina en los niños y niñas del grado preescolar. *Mendive. Revista de Educación*, 17(2), 222-239. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1815-76962019000200222&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Calderón Masa, C. F., Yanza Alvarado, J. S., Yanza Alvarado, A. L., & Calva Arimuya, L. M. (2025). El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional en educación inicial. *DISCE. Revista Científica*

Cantallops, A. E. (2023). Neuropsicología del desarrollo. https://www.researchgate.net/publication/374327545_Neuropsicologia_del_desarrollo

Cárdenas Messa, G. A., Soto Arias, C., & Becerra Collazos, D. A. (2020). Juegos cooperativos en la convivencia escolar, un estudio descriptivo. *CULTURA EDUCACIÓN Y SOCIEDAD*, 11(2), 300–314. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.11.2.2020.19>

Castillo Espinoza, M. E., & Iguasña Sarmiento, C. A. (2025). La regulación emocional en el desarrollo integral en niños de 4 a 5 años. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(1). <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.612>

Cárdenas, N. S., Solano-Paucay, V. M., Álvarez-Coronel, L., & Coello-Guerrero, M. E. (2021). La familia en Ecuador: Un enfoque desde lo jurídico. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6(11), 129. <https://doi.org/10.35381/r.k.v6i11.1209>

Chicaiza, D., Bayas, R., Sandoval, F., & Paz, S. (2023). Guía didáctica de actividades lúdicas para el desarrollo de la motricidad gruesa en el primer año de educación básica. 219-239. <file:///C:/Users/oslo8/Downloads/Dialnet-GuiaDidacticaDeActividadesLudicasParaElDesarrolloD-9234505.pdf>

Chinga, M. (2023). El rol de la familia en la primera infancia. [file:///C:/Users/oslo8/Downloads/Dialnet-ElRolDeLaFamiliaEnLaPrimeraInfancia-9297328%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/oslo8/Downloads/Dialnet-ElRolDeLaFamiliaEnLaPrimeraInfancia-9297328%20(2).pdf)

Cigarroa, I., Sarqui, C., & Zapata-Lamana, R. (2016). Efectos del sedentarismo y obesidad en el desarrollo psicomotor en niños y niñas: Una revisión de la actualidad latinoamericana. *Revista Universidad y Salud*, 18(1), 156-169. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9526057>

Costa, C. M. (2022). Manual de Nutrición en el niño con enfermedad neurológica. https://www.seghnp.org/sites/default/files/2023-05/Manual_Nutricion_enfermedad_neurolologica.pdf

Cubillo, M., García, T., Figueroa, O., & Urgiléz, J. (2024). Desarrollo infantil de 0 a 5 años desde una perspectiva contemporánea y reflexiva: Child development from 0 to 5 years old in a contemporary and reflective view. *Revista Scientific*, 9(31), 22-45. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.1.22-45>

- De La Cruz Ccaico, A. P., & Gonzales Saldaña., S. H. (2023). Conocimiento sobre inmunizaciones y cumplimiento del calendario de vacunación en madres con niños menores de 2 años en el Centro de Salud San Carlos, 2023. *Investigación e Innovación: Revista Científica de Enfermería*, 3(3), 56–67. <https://doi.org/10.33326/27905543.2023.3.1859>
- De Melo Alves Silva, L. C., Alves, I. L., dos Santos, K. V. G., da Silva, T. T. M., da Silva Leal, K. C., Pinheiro, T. B. M., Ribeiro, K. R. B., Dantas, D. V., & Dantas, R. A. N. (2023). First aid teaching for schoolchildren: Scoping review. In *International Journal of Educational Research Open* (Vol. 5). Elsevier Ltd. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2023.100305>
- Erazo, M., Armijo, I., Verdugo, M., Gualpa, S., & Coronel, G. (2024). HABILIDADES MOTORAS GRUESAS Y SU INCIDENCIA EN EL EQUILIBRIO Y COORDINACIÓN, UNA REVISIÓN SISTÉMICA. 8(015), 102-114. <file:///C:/Users/oslo8/Downloads/editor2,+ART+9.pdf>
- Espinoza, M., Fuse, M., Olivera, A., Donayre, E., Almonacid, R. L. C., Torrejón, C. M., Tello, V. M., Ruiz, R. M., Sánchez, L. B. C., & Quiroz, V. M. (2023). GUÍA PARA EL DESARROLLO PSICOMOTOR DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DE LOS PRITE.
- Gomes, R., Sousa, B., Gonzaga, D., Prior, C., Rios, M., & Matos, I. V. (2023). Association between attention-deficit/hyperactivity symptoms and sleep in preschoolers. *Anales de Pediatría*, 98(4), 283–290. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2022.07.008>
- Gonçalves, M., Costa, A. R., Severo, M., Henriques, A., & Barros, H. (2023). Sleep patterns in childhood: a longitudinal assessment from the Generation XXI birth cohort. *Gaceta Sanitaria*, 37. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2023.102293>
- Guaman, D., & Valdiviezo, J. (2024). Estimulación temprana en el desarrollo de la motricidad gruesa de niños de 2 a 3 años: Early stimulation in the development of gross motor skills in children aged 2 to 3 years. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(2), 1859-1873. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1992>
- Guzmán, S. M. P. (2019). Ciudadanía y Transformación Social. *Revista Científica*, 4(13), 363-376. <https://www.redalyc.org/journal/5636/563659492021/html/>
- Haylý, Ç. M., Chung, S., & Kösem, D. D. (2025). Impact of sleep hygiene education on sleep and nutrition in children aged 10 to 18 years. *Anales de Pediatría*, 102(2). <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2024.503745>

Hmr, A. C. (2024). Rol de la familia en la sociedad. https://www.academia.edu/9218522/Rol_de_la_familia_en_la_sociedad

Hong, L., Xu, K., Zhu, D., Sun, L., Dipasquale, V., & Romano, C. (2021). Nutritional Management of Children With Neurological Impairment in China: Current Status and Future Directions. 10(3). <https://doi.org/10.1097/PG9.000000000000164>

Ibero, L. (s. f.). Familia y comunidad en el desarrollo integral infantil. La Ibero. Recuperado 3 de mayo de 2026, de <https://www.ibero.edu.co/blog/articulos/desarrollo-integral-infantil-familia-y-comunidad>

Inostroza, A., Airola, M., Jacob, S., Moyano, F., & Pelegrí, C. (2022). (PDF) Desarrollo psicomotor en niños hasta los 5 años desde el año 2019 hasta el año 2022. ResearchGate. <https://doi.org/10.52611/confluencia.num1.2023.959>

Irrazabal, A., & Ruiz, A. (2025). Plasticidad cerebral en la infancia: Estrategias de ejercitación mental autónoma para potenciar el desarrollo social. <https://revistas.ug.edu.ec/index.php/minerva/es/article/view/2640/5742>

Jácome, P. (2022). El Desarrollo Infantil en la Primera Infancia en Ecuador. [bachelorThesis, Quito : EPN, 2022]. <https://bibdigital.epn.edu.ec/handle/15000/22566>

Johnstone, A., Martin, A., Cordovil, R., Fjørtoft, I., Iivonen, S., Jidovtseff, B., Lopes, F., Reilly, J. J., Thomson, H., Wells, V., & McCrorie, P. (2022). Nature-Based Early Childhood Education and Children's Social, Emotional and Cognitive Development: A Mixed-Methods Systematic Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(10), 5967. <https://doi.org/10.3390/ijerph19105967>

Keats, E. C., Das, J. K., Salam, R. A., Lassi, Z. S., Imdad, A., Black, R. E., & Bhutta, Z. A. (2021). Effective interventions to address maternal and child malnutrition: An update of the evidence. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 5(5), 367-384. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(20\)30274-1](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(20)30274-1)

Lascano, M. A. G., Morán, C. M. B., Véliz Paz, A. R., Pico Vargas, A. S., & López Flores, M. S. (2025). La Estimulación Temprana y el Desarrollo Socioemocional en la Educación Inicial mediante la Neurociencia y Neuroeducación basado en el Funcionamiento Cerebral para Optimizar un Aprendizaje Temprano. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*,

9(4), 4306-4338.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10375816>

Logros, I. (2023). Instituto crecer juntos. <https://icj.gob.sv/wp-content/uploads/2024/03/Logros-ICJ-2023-Actualizado-1.pdf>

López-Luengo, M. A., Díaz, E. G., Panós, E., & Ruiz-Gallardo, J. R. (2021). Microorganisms and hygiene habits: Is there more to be learned in Infant Education by means of worksheets? *Revista Eureka*, 18(2). https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2021.v18.i2.2302

Luque, M., Rodriguez, J., & Calleja, arina. (2016). El perfil de Alteraciones Pragmáticas en los niños con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH).

Martínez, A., & Calet, N. (2015). Intervención en Atención Temprana: Enfoque Desde el Ámbito Familiar. *Escritos de Psicología (Internet)*, 8(2), 33-42. <https://doi.org/10.5231/psy.writ.2015.1905>

Martinez Prado, S. J., Zavala Verdezoto, L. A., Poveda Silva, B. K., Alulema Zuñiga, J. D., & López Sánchez, J. M. (2024). El Rol de las Intervenciones Tempranas en la Educación Inicial para Niños con Necesidades Educativas Especiales. *Reincisol.*, 3(6), 3638-3648. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)3638-3648](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)3638-3648)

Mata-Iturralde, S., Alonso-Esteban, Y., Alcantud-Marín, F., & Young, R. (2025). Autism Detection in Early Childhood (ADEC) in a Low-Income Spanish-Speaking Population in Guayaquil (Ecuador). *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 55(9), 3354–3363. <https://doi.org/10.1007/s10803-024-06413-3>

Medina, M. (2025). Programa de psicomotricidad para estimular el desarrollo socioafectivo en estudiantes de 5 años. *Universidad, Ciencia y Tecnología*, 29(ESPECIAL), 240-248. <https://doi.org/10.47460/uct.v29ispecial.928>

Mena Hernandez Edith Lucrecia., Villacis Lozada Priscila Fabina, & Mora Macias Celia Josefina. (2024). (PDF) La Importancia de la Formación Docente en la Educación Básica en Ecuador. https://www.researchgate.net/publication/379741261_La_Importancia_de_la_Formacion_Docente_en_la_Educacion_Basica_en_Ecuador

Milozzi, S., & Marmo, J. (2022). REVISIÓN SISTEMÁTICA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE APEGO Y REGULACIÓN EMOCIONAL. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 6(11), 70–86. <https://doi.org/10.29076/issn.2602->

- Molina, M., & Piñon, A. (2024). DESARROLLO PSICOMOTOR Y APRENDIZAJE INFANTIL A LOS 3 AÑOS EN UNA UNIDAD EDUCATIVA DE CHONE. file:///C:/Users/oslo8/Downloads/Dialnet-DesarrolloPsicomotorYApren-dizajeInfantilALos3AnosE-9787247.pdf
- Muraro, A., De silva, D., Halken, S., Worm, M., Khaleva, E., Arasi, S., Dunn, udrey, Nwaru, B., De Jong, N., Rodríguez, P., Turner, P., Smith, P., Begin, P., & Angier, E. (2022). Managing food allergy: GA2LEN guideline 2022. Managing food allergy: GA2LEN guideline 2022, 15(9). <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.waojou.2022.100687>
- Nájera, C. O., Borja, M. T. B., & Lencioni, A. M. (2022). Recepción: 21 de abril de 2022 Aceptación: 17 de agosto de 2022.
- Nicklaus, S., Schawartz, C., Monnery, S., & Issanchou, S. (2019). Early Development of Taste and Flavor Preferences and Consequences on Eating Behavior. 91(1). <https://doi.org/10.1159/000493673>
- Nieto Ruiz, A., García Santos, J. A., Verdejo Román, J., Diéguez, E., Sepúlveda Valbuena, N., Herrmann, F., Cerdó, T., De Castellar, R., Jiménez, J., Bermúdez, M. G., Pérez García, M., Miranda, M. T., López-Sabater, M. C., Catena, A., & Campoy, C. (2022). Infant Formula Supplemented With Milk Fat Globule Membrane, Long-Chain Polyunsaturated Fatty Acids, and Synbiotics Is Associated With Neurocognitive Function and Brain Structure of Healthy Children Aged 6 Years: The COGNIS Study. Frontiers in Nutrition, 9, 820224. <https://doi.org/10.3389/fnut.2022.820224>
- Núñez, C. I. G. (2023). FUNCIONES EJECUTIVAS EN EDUCACIÓN INFANTIL: CONCEPTUALIZACIÓN, IMPORTANCIA, EVALUACIÓN Y EXPERIENCIAS EMPÍRICAS. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8875734>
- Nuñez, F. A., Porras-Cruz, L. T., & Cárdenas-Soler, R. N. (2021). Empatía y educación en la infancia y la niñez: un estado actual de la cuestión. Pensamiento y Acción, (31), 74–90. <https://doi.org/10.19053/01201190.n31.2021.12569>
- Olhaberry, M., & Sieverson, C. (2022). Early social-emotional development and emotional regulation. In Revista Medica Clinica Las Condes (Vol. 33, Number 4, pp. 358–366). Ediciones Doyma, S.L. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.002>
- Orbe, C., Benavides, M., & Monesterolo, A. (2023). DESARROLLO INTEGRAL

EN LA PRIMERA INFANCIA: UNA APROXIMACIÓN AL ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO. (114), 33-55.
file:///C:/Users/oslo8/Downloads/revistapuce,+Revista++PUCE+115-43-65.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2023a). Alimentación del lactante y del niño pequeño. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/infant-and-young-child-feeding>

Organización Mundial de la Salud. (2023b). Nutrición infantil.

Organización Mundial de la Salud. (2024). Desnutrición. https://www.who.int/es/health-topics/malnutrition#tab=tab_1

Ornaghi, V., Conte, E., & Grazzani, I. (2020). Empathy in Toddlers: The Role of Emotion Regulation, Language Ability, and Maternal Emotion Socialization Style. *Frontiers in Psychology*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.586862>

Ortiz, D. M., & León, J. A. (2020). "Manual de estimulación temprana—Desde el primer mes hasta los dos años de edad" ha sido producida en el marco del Programa PROMESA, con el objetivo de promover en los cuidadores la práctica de estimulación temprana en niñas y niños menores de 2 años con diagnóstico de Cardiopatía Congénita compleja.

Paredes, A. (2020). El desarrollo de la motricidad fina y su incidencia en el proceso de pre-escritura en niños de 4 a 5 años de la Escuela de Educación Básica Charles Darwin en el período 2019 – 2020. <https://repositorio.ulvr.edu.ec/handle/44000/3784>

Pecoraro, L., Mastroilli, C., Arasi, S., Barni, S., Caimmi, D., Chiera, F., Dinardo, G., Gracci, S., Miraglia Del Giudice, M., Bernardini, R., & Giannetti, A. (2024). Nutritional and Psychosocial Impact of Food Allergy in Pediatric Age. *Life*, 14(6), 695. <https://doi.org/10.3390/life14060695>

Peréz, J., Sanchez, F., Marquez, A., Cristóbal, C., & Mayo, R. (2010). Guía del desarrollo infantil desde el nacimiento hasta los 6 años. <https://www.fundacionalpe.org/media/Biblioteca/Recomendaciones/Guia-para-el-desarrollo-infantil-desde-el-nacimiento-hasta-los-6-anos.pdf>

Perez, L. (2022). DESARROLLO DEL NIÑO DE 0 A 6 AÑOS. *DESARROLLO DEL NIÑO DE 0 A 6 AÑOS*, 126(126), 1-126. <https://www.npunto.es/revista/49/desarrollo-del-nino-de-0-a-6-anos>

Pérez, P., & Salmerón. (2006). Desarrollo de la comunicación y del lenguaje:

Indicadores de preocupación. VIII(32).

- Pineda, D., Hernández, J., Piedra, W., & Soto, J. (2023). Rol del educador en el desarrollo de habilidades para la vida del estudiante. *Cienciamatría. Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 9(17), 157-169. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1131>
- Plaza, J., Fontana, L., & Gil, A. (2018). Human Milk Oligosaccharides and Immune System Development.
- Pucuji Condor, M. E., Valencia Pilatasig, M. M., & Defaz Gallardo, Y. P. (2025). Desarrollo socioemocional y la conducta de los niños de Educación Inicial. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 8(20), 145–164. <https://doi.org/10.33996/repso.v8i20.160>
- Quecaño, P., & Dominguez, D. (2025). Participación ciudadana para el desarrollo social en la gestión municipal. *Revista InveCom*, 5(2). <https://doi.org/10.5281/zenodo.13137288>
- Quintana, V. G. (2023). ESTUDIO DE CASO Y PROPUESTA DE INTERVENCIÓN PARA ALUMNADO CON TRASTORNO POR DÉFICIT DE ATENCIÓN E HIPERACTIVIDAD. [Universidad Europea Valencia].
- Quispe, F. (2021). Estrategias lúdicas para el desarrollo de la motricidad en niños de una institución educativa inicial. <file:///C:/Users/oslo8/Downloads/Dialnet-EstrategiasLudicasParaElDesarrolloDeLaMotricidadFi-8071928.pdf>
- Ramos, F. L. H., & Méndez, M. F. (2021). La estimulación temprana para el desarrollo infantil. *EduSol*, 21(77), 66-75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475769312006>
- Reyes, D. (2021). Políticas públicas para la infancia, un paradigma de esperanza en Ecuador. Una mirada inclusiva en Educación Inicial (Primera). Editorial UTMACH. <https://doi.org/10.48190/9789942241498>
- Reyes, K., Cruz, A., Cruz, I., López, S., Cárdenas, M., Vilela, Á., & Flores, E. (2025). El juego cooperativo como estrategia para fortalecer la socialización infantil en niños de Educación Inicial. *Revista Multidisciplinar de Estudios Generales*, 4(4). <https://doi.org/10.70577/reg.v4i4.352>
- Rimmon, D. (2025). Hitos del desarrollo para niños de 2 años. <https://www.summerhealth.com/es/blog/hitos-del-desarrollo-para-ni%C3%B1os-de-2-a%C3%B1os>
- Rodríguez, M., Tutor, T., Belén, M., Cotutor, R., & Del Pozo, M. (2025). Grado

en Enfermería Vacunación Infantil Revisión Sistemática. <https://uva-doc.uva.es/bitstream/handle/10324/78167/TFG-H3574.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ruiz, P. (2010). EL ROL DE LA FAMILIA EN LA EDUCACIÓN.

Sánchez Pina, C., Cuervo Valdés, J. J., Garrido Torrecillas, J., Martín Delgado, M. I., Cortés Rico, O., Esparza Olcina, M. J., & Mengual Gil, J. M. (2023). We advance in health thanks to the PAPI children's health application. *Anales de Pediatría*, 98(1), 59.e1-59.e10. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2022.11.004>

Simaes, A. C., Mancini, N. A., Uezen-Bozzi, Y., Gago-Galvagno, L., & Pedrón, V. (2024). Prácticas de crianza y regulación emocional en infantes: Una revisión sistemática de estudios empíricos. In *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* (Vol. 2024, Number 3).

Segundo, A. (2022). ``EDUCACIÓN PARENTAL: EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL DESARROLLO MOTOR DEL NIÑO i i. <https://gredos.usal.es/handle/10366/159259>

Toaquiza Mesías, V. A., & Vargas Sánchez, A. C. (2025). Determinantes de la desnutrición crónica infantil en niños menores de tres años. *Revista Multidisciplinar Ciencia y Descubrimiento*, 3(4). <https://doi.org/10.63816/r2jt1r96>

Tulcán, C. V. H., & Alarcón, J. O. F. (2024). Adaptabilidad y desarrollo psicomotor de niños de 0 a 3 años. *Horizontes de Enfermería*, (14), 63-71. <https://doi.org/10.32645/13906984.1299>

Ullón Segovia, R. M., Salguero Benavides, B., Vaca Fajardo, L. K., Mendoza Zambrano, M. K., & García López, M. L. (2024). Rutinas diarias de higiene infantil y su incidencia en la salud en niños de 24 a 36 meses de edad del "CDI Nuevo Amanecer" del sector San Fernando. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 5(2), 616–639. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i2.162>

UNICEF. (2022). Informe Anual de UNICEF 2022. <https://www.unicef.org/es/informes/informe-anual-unicef-2022>

UNICEF. (2023). La nutrición en la primera infancia. <https://www.unicef.org/es/nutricion-primer-infancia>

Vahos, L. E. G., Muñoz, L. E. M., & Londoño-Vásquez, D. A. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC1. *Encuentros*, 17(02), 118-131. <https://www.redalyc.org/jour>

- Valentin Rostan, M., & Mora Bogado, D. (2023). Fisiopatología de la alergia alimentaria. *Revista Alergia México*, 70(4), 225-229. <https://doi.org/10.29262/ram.v70i4.1309>
- Velastegui, E., Obando, N., Guevara, C., & Parreño, J. (2022). Motricidad fina y su contribución en el desarrollo académico de los niños y niñas de educación.
- Vértiz, M. J. P., Kajatt, F. S. A., Fuse, M. F. C., Olivera, A. V., Almonacid, R. L. C., Marmanillo, L. A. A., Pinglo, P. A. Z., Ruiz, R. M., & Toribio, J. P. E. (2023). LA PSICOMOTRICIDAD EN EL CENTRO DE EDUCACIÓN BÁSICA ESPECIAL (CEBE). GUÍA DE ORIENTACIONES.
- Victoria, C., Parul, C., Vidaletti, L., Gatica, G., Menon, P., & Black, R. (2021). Revisiting maternal and child undernutrition in low-income and middle-income countries: Variable progress towards an unfinished agenda. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)00394-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)00394-9)
- Yanangómez, A., & Santana, F. (2025). Impacto De Los Controles Médicos Preventivos En El Peso Y Talla De Niños Menores De Un Año En La Comunidad Andina De Tungurahua-Ecuador. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(2). <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i2.782>
- Yandún Cartagena, C. A., Paz Alcívar, M. Y., Paz Alcívar, K., & Moreno Yandún, C. E. (2025). Los ambientes de aprendizaje en el desarrollo cognitivo de los educandos de Educación Inicial. *Arandu UTIC*, 12(3), 1323-1338. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i3.1382>
- Yang, S., Said, M., Peyre, H., Ramus, F., Taine, M., Law, E., Dufourg, M., Heude, B., Aline, M., & Bernard, J. (2024). Associations of screen use with cognitive development in early childhood: The ELFE birth cohort. <https://doi.org/10.1111/jcpp.13887>
- Zambrano, C., Guerrero, L., Sabando, K., Loor, D., & Barcia, M. (2023). El entorno familiar en el desarrollo infantil. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 8(6 (JUNIO 2023)), 533-547. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9152501>
- Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: Un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Trabajo y sociedad*, (20), 427-447. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1514-68712013000100028&lng=es&nrm=iso&tlng=es

COLECTIVO DE AUTORES



ANGELA MARITZA
POZO LAINEZ

Estudiante Gestión del Desarrollo
Infantil Familiar Comunitario

 angela.pozolainez7942@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0003-1267-1450>



ELVIA ERNESTA
PINCAY SALAZAR

Estudiante Gestión del Desarrollo
Infantil Familiar Comunitario

 elvia.pincaysalazar2989@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0003-8774-2428>



MILKA FIORELLA
SEGURA MERA

Estudiante Gestión del Desarrollo
Infantil Familiar Comunitario

 milka.seguramera8048@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/00009-0004-8610-881X>



ELIZETH MAYRENE
FLORES HINOSTROZA

PHD. EN EDUCACION EN PEDAGOGIA
DE LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES

 eflores6316@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0003-2171-8348>

Desarrollo integral en la primera infancia de 0 a 3 años aborda los principales factores que intervienen en el crecimiento físico, cognitivo, lingüístico, socioemocional y preventivo de los niños durante sus primeros años de vida. La obra analiza los fundamentos de la atención integral, el neurodesarrollo, los hitos motores, la estimulación temprana, la lactancia materna, la alimentación complementaria, la prevención de la desnutrición, el apego seguro, la regulación emocional, el juego, la inclusión y la salud preventiva. Desde un enfoque académico, educativo y familiar, el libro ofrece orientaciones para padres, cuidadores, docentes y actores comunitarios, promoviendo entornos seguros, afectivos y estimulantes que favorezcan el desarrollo pleno de la niñez.

ISBN: 978-9907-822-18-2

